

PLUMA

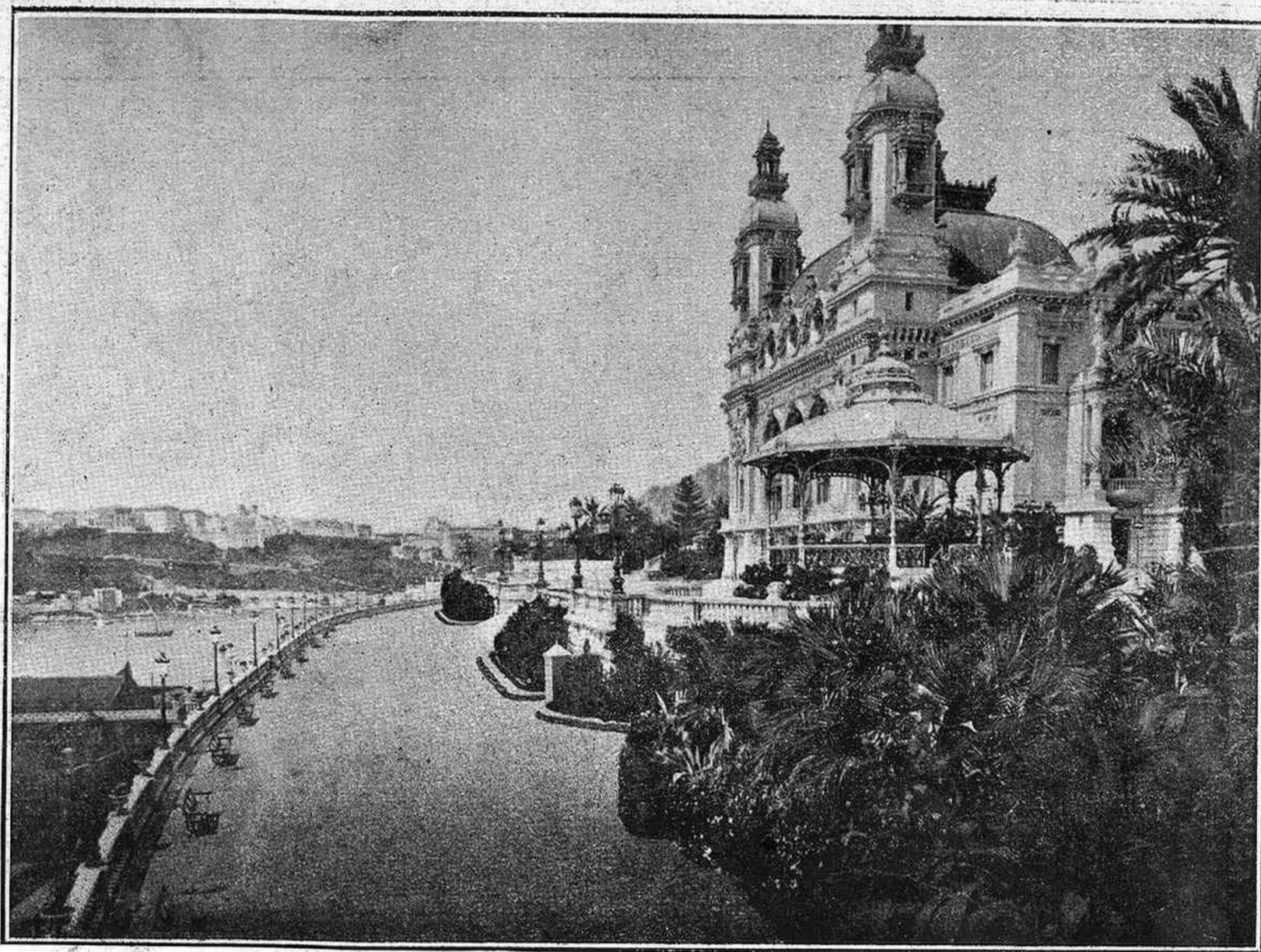
Y

LAPIZ

A. J. P. 110

Número 115.—Extraordinario

50 cénts.



VISTA EXTERIOR DE MONTE-CARLO

MONTE-CARLO

PARAÍSO, edén, quinto cielo para unos; sepulcro, infierno, sima profunda para otros, Monte-Carlo será siempre el objetivo de las ilusiones de todos aquellos que cifran en el azar su porvenir; que se encadenan con aureos grilletes al carro de la fortuna y que en ella basan sus placeres y á ella sujetan sus aspiraciones.

Rival de Niza, Mónaco con sus atractivos, su clima, sus hermosos bosques de naranjos, olivos y cedros, semeja la cortesana que nos brinda sus caricias dulces y halagadoras, no por amor, sino por el interés que sus mimos pueden reportarla. Y á pesar de esta certidumbre, todo hombre de gusto refinado se consideraría *deshonore* si no

pudiera pasarse una temporada en el minúsculo principado, donde á cambio de otras desventajas, hay la suerte de saber que puede sostenerse un estado con 75 hombres por todo ejército, de los cuales el pico son oficiales y soldados los restantes.

La importancia comercial de Mónaco ha aumentado desde que se declaró franco su puerto, pero la base principal de su prosperidad estriba en sus establecimientos balnearios y en el casino fundado en 1850, donde se permite el juego de la Ruleta y del treinta y cuarenta.

Este casino, célebre en todo el mundo, está instalado en un hermoso y alegre edificio, lujosísimamente amueblado y que tiene por anejo



S. A. EL PRÍNCIPE DE MÓNACO

un delicioso parque de 94 hectáreas de superficie, desde el cual se domina todo el puerto y por el que han paseado todos los grandes, todos los príncipes, todos los ricos... y todos los desesperados del orbe.

Las fortunas que en aquel recinto se han evaporado, las que se han rehecho, los mil incidentes, cómicos unos y otros trágicos á que las ganancias y las pérdidas han dado ocasión, han servido con frecuencia de tema á narraciones de todos los escritores, y novelas de todas las literaturas y dibujos y cuadros de todas las escuelas. Todo ha sido propaganda del gran casino; todo ha contribuido á popularizar sus encantos, á divulgar sus misteriosos atractivos, á difundir su ambiente sugestionador.

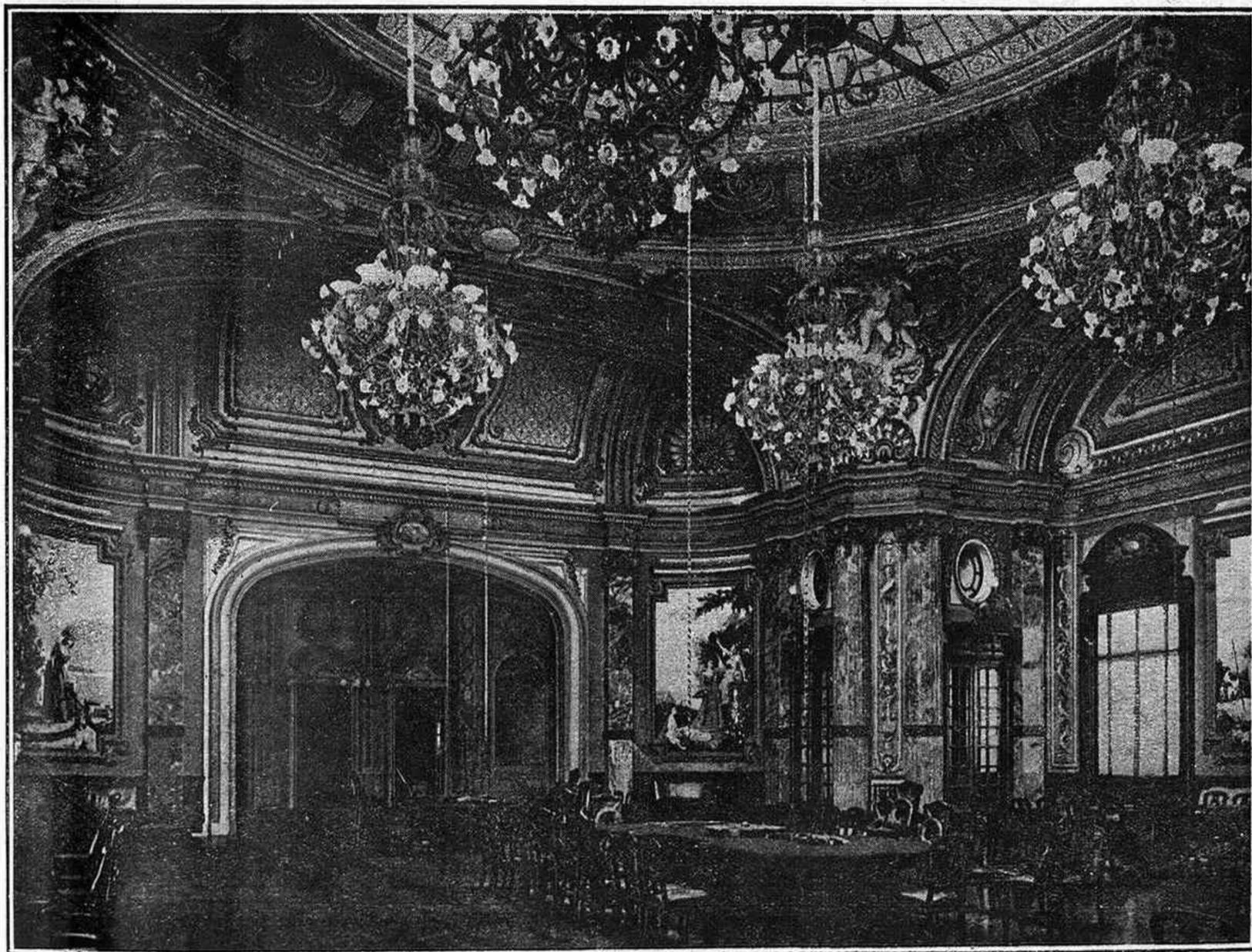
Monte-Carlo es el país de las delicias, de los encantos de toda índole, de la gente *chic* y de las



S. A. LA PRINCESA DE MÓNACO

emociones. Es un trasunto del paraíso terrenal y para que nada falte en él hasta carece de verdugo. Todo el mundo recuerda aquel suceso, verdadero ó falso, referente al condenado que acabó por recibir una fuerte subvención del estado por la poderosa razón de que le había éste *perjudicado en su porvenir...* no ahorcándole cuando fué condenado á muerte, porque no había quien se tomase la molestia de hacer girar la guillotina ó dar al torniquete de la horca. El tal hombre que comenzó su vida pública con un crimen tuvo la fortuna de cometerle en el país siempre perfumado de violetas y quedó convertido en un *chupóptero* del Príncipe que em-

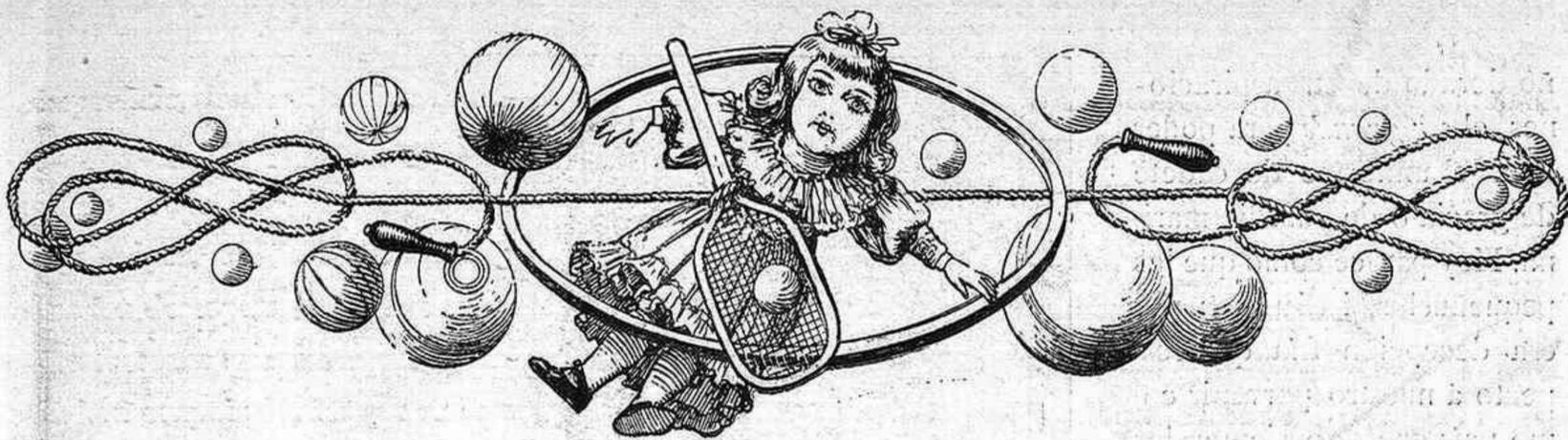
pezó á su vez por convertir en prisión un salón del Palacio y acabó casi casi por incluir al delincuente en su lista civil. ¡Es un gran país el de Mónaco!



SALA DE RULETA DEL PALACIO DEL JUEGO



UNA PARTIDA DE MONTE, por CIDÓN



Los juegos de los niños

No me he explicado nunca y lo que es peor, creo que tardaré mucho tiempo en explicarme, el por qué se ha de incluir bajo una misma, genérica y amplia denominación—la del juego—lo mismo á los de los niños, todo inocencia, candor y á lo sumo agilidad ó destreza, que á los de los grandes, donde el candor es muy relativo, la inocencia se halla eliminada y si al servicio de ellos se pone la destreza ó agilidad *salta y viene* en seguida la fatídica silueta del tahir, cuando no la del Juez de guardia.

Consignada la observación y con ella el voto de censura correspondiente, he de hacer también la de como lenta, continua, pero insensiblemente los niños cambian, según las épocas, de aficiones y gustos para sus juegos predilectos. Podría asegurarse que es que marchan con los tiempos y que nacen sabiendo ya en que tiempos vienen al mundo.

Yo recuerdo que hacia los mediados del siglo último y algunos años después era juego predilecto el de los soldados y que resultaba raro el chiquillo que no se sentía un Espartero ó un O'Donnell, y al lado de sus ropitas de diario no quedaba su ros de cartón, su sable de madera ó su coraza de hojalata, conservando como sue-



—¡Molino!... ¡Molino!..



—¡A la víbora, víbora del amor por aquí podéis pasar...

ño dorado de sus aspiraciones, el *ser grande* para poder lucir el uniforme de cadete de gracia ó de guardia marina. Hoy parece como que los pequeñuelos, influidos por esa decepción fría que respecto á nuestro porvenir como país guerrero sienten los papás, se han olvidado un tanto de los arreos militares y preterido á otras aficiones, la de jugar á constituir escuadrones brillantes sobre caballos de tornillo.

Otra afición que va desapareciendo entre la gente menuda es la de jugar á los curas. En mis tiempos—cada cual tiene los suyos— rara era la casa donde habiendo un chicuelo de ocho años, no existía como complemento un altarito lleno de candeleros de plomo, ante el cual simulaba aquél el sacrificio de la misa revestido con casullas de percalina. Esta práctica, que tanto tenía de irreverente como de halagadora á los sentimientos católicos, venía en último término á demostrar unas corrientes de religiosidad en las criaturas que podrían modificarse andando el tiempo, pero que constituía una excelente semilla de educación infantil. ¿Qué chiquillo de los que tienen la edad de mis nietos, piensa ahora en semejante afición? Indudablemente, el ejemplo de los padres es la base de los juegos de los niños y á



—¿Me da usted un ascua de lumbre?

—Por allí rebulle...

aquéllos toca, en primer término, en procurar que éstos con el espíritu de imitación que los caracteriza no comiencen á vivir con las mismas desilusiones que ellos viven. ¿Qué sería de un chicuelo, si con el tesoro envidiable de los pocos años, se amasara la desilusión en que andando el tiempo ha de moverse? Hay que dar á cada edad lo suyo y bendita sea la de la infancia que no debe conocer más amarguras que las que pueden producirle el quedarse un día sin postre, en justo castigo á su *perversidad* ó el de la píldora de acíbar que se impone después de un buen atracón de dulces.

Nuestros niños tienen de niños solamente su corta edad, pues por lo demás saben, cuando sólo pueden articular algunas palabras, renegar de la compañía arrendataria de tabacos, reunirse en grupos para silbar á la guardia civil, ó cuando mejor proceden, organizar partidas de foot-ball. Esto que parecería un signo de adelanto de los tiempos y la raza, queda eclipsado ante la persistencia con que cultivan el juego de las corridas de toros. ¡Allí si que los muchachos de hoy son dignos émulos de los de todos los tiempos! Se conoce que está en la masa de la sangre, y que en ellos el parodiar los empujes de los bichos miureños es tendencia tan natural como lo es en las niñas, presintiendo sin duda los altos fines á que están llamadas en el mundo, ó sencillamente para poner desde luego en práctica con



LA GALLINA CIEGA



—Yo me quería casar
con un mocito barbero

y mis padres me querían
monjita del monasterio.

sus hermanitos pequeños el espíritu de dominación que caracteriza á la mujer, el jugar á las mamás. Algún malicioso podría ver en ambas tendencias los gérmenes de futuras desdichas conyugales, pero esto no pasa de ser una suspicacia, por cuanto ni todas las mujeres son caprichosas, y entre los niños los hay muchos que prefieren no ser toro, sino torero.

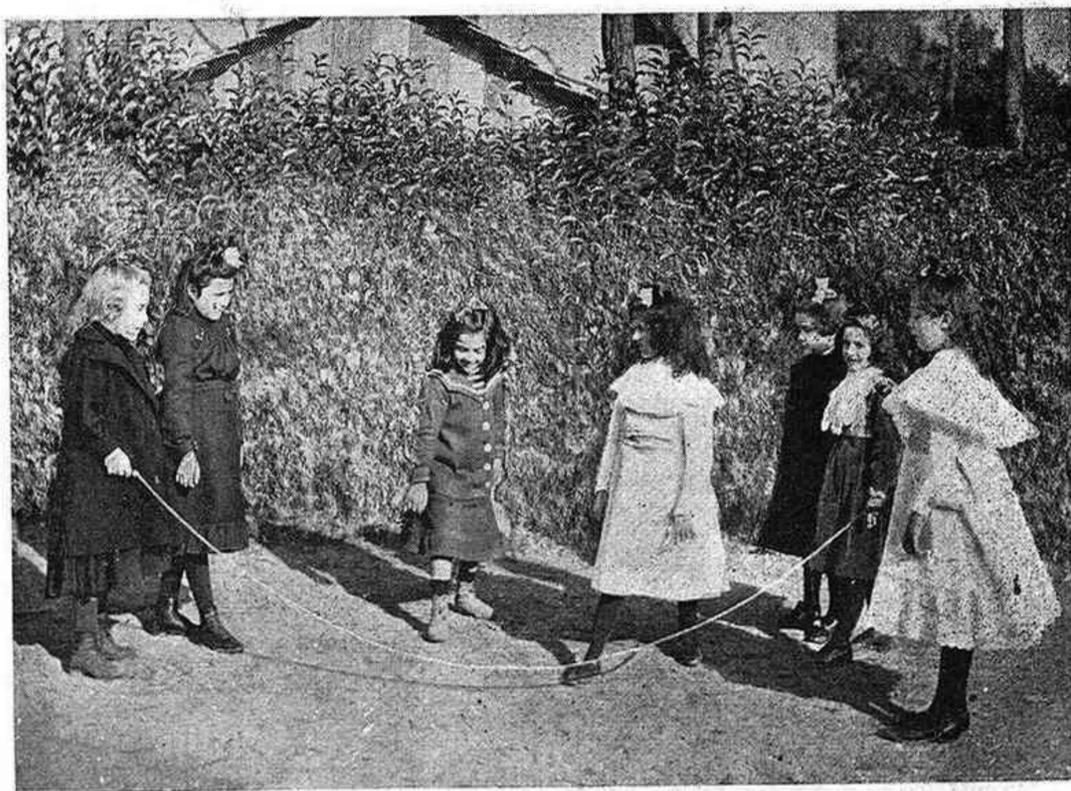
Aparte de todo esto, hay que reconocer que hasta en la picardía de sus juegos, las niñas son más precoces que los niños. Estos, jugando al paso, por ejemplo, podrán augurar con su paciencia ó su maestría ser unos más aptos para vivir en el mundo sirviendo siempre de punto de apoyo para que otros salten por encima ó para seguir saltando sin que el otro infeliz sienta sobre sus costillas ni el menor espolique, ni siquiera el menor contacto de las manos; pero de ahí no pasan.

En cambio, hay mocosilla que aun tiene los dientes de leche en sus rosadas encías y ya por parques y jardines, paseos y alamedas se desgañita, cuando jugando al corro con otras rapazas del mismo cali-

bre pregona con toda la inocente malicia «que la casó su madre

chiquitita y bonita
con un muchachito
que ella no quería »

añadiendo para colmo de rubor que le vió cierta noche entrar en casa de la querida; que la menor



—A la una... A las dos... ¡A las tres!

de las hijas de Ceferino se perdió, siendo por cierto la más bonita y se la encontró en un portal guarecida y

hablando con un galán;

declarando á voz en grito lo poco que le importa un cariño, segura de

que si usted no me quiere otro amante me querrá;

bien confesando su afición por la gente de tropa, exponiendo sus deseos de ser

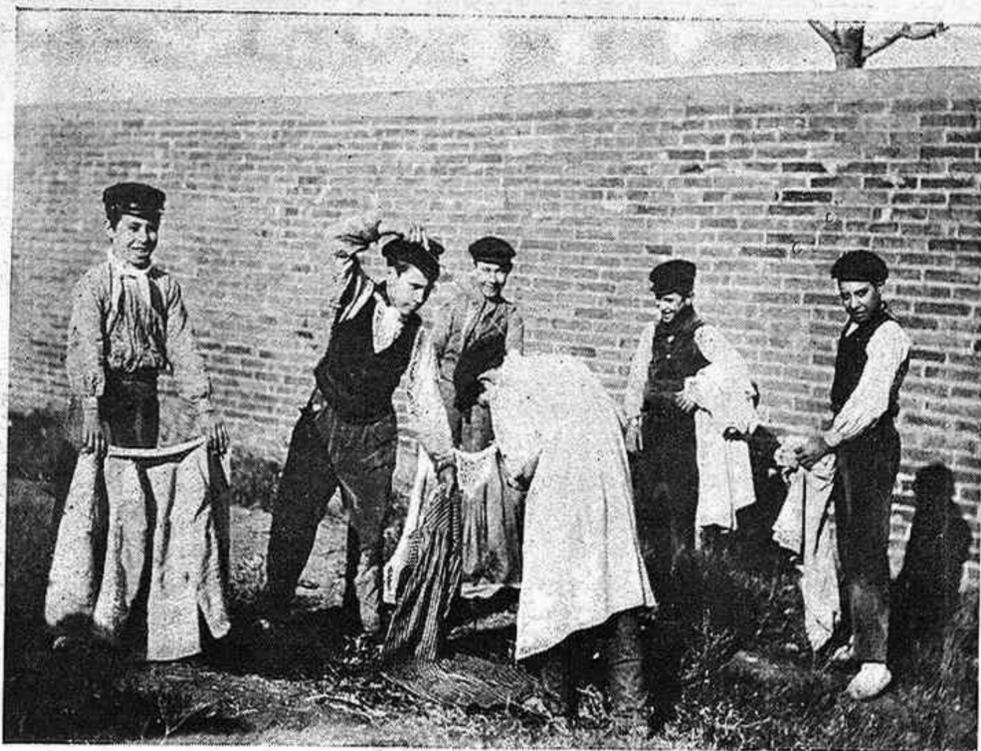
tan alta
como la luna
para ver los soldados
de Cataluña;

bien, aconsejando á las más inocentes ó largando el consejo de un modo reflexivo que

cuando un cadete
te haga el amor
dile al momento
niña que no.
Porque un cadete
no puede ser
con siete duros
tener mujer,

con lo cual bien claramente demuestran una adivinación de la parte prosaica de la vida que, andando el tiempo, nada tendrá de extraño el que lo lleven al terreno de la práctica aún á costa de su felicidad.

Claro que caerá en saco roto la iniciativa, pero como el tener de vez en cuando alguna no cuesta



Jugando al toro — Descabello á pulso.

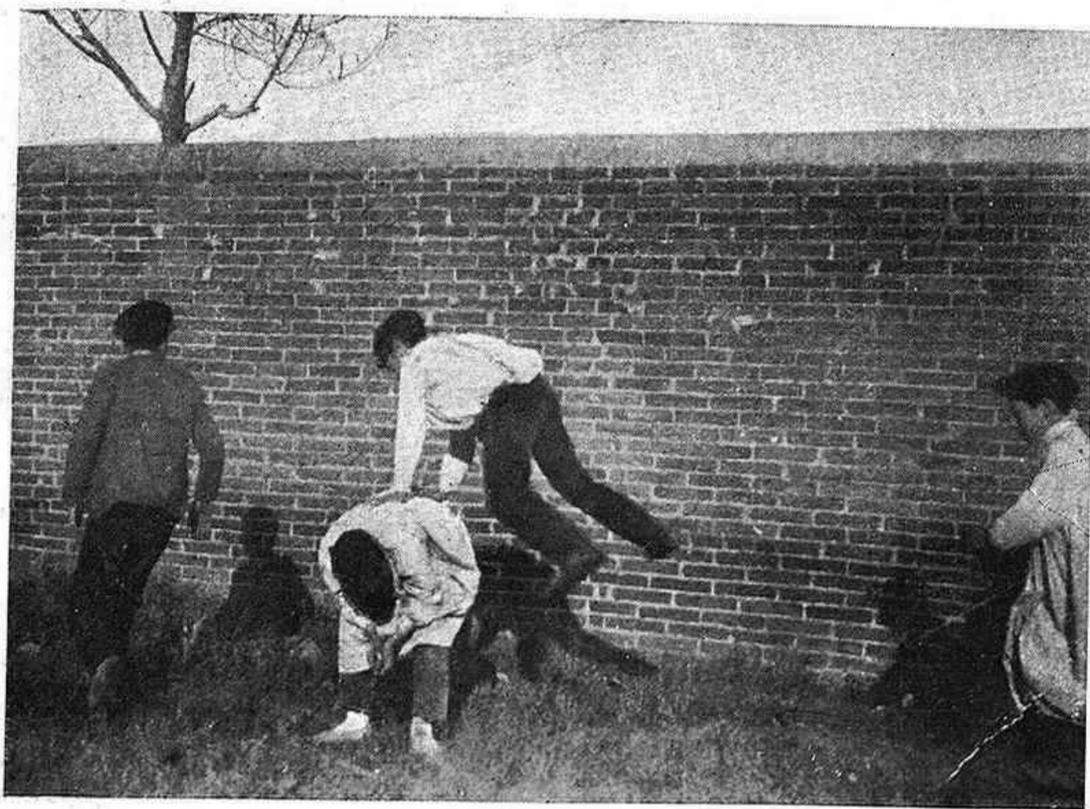
ni trabajo ni dinero, ya que la ocasión me viene no á mano, pero sí á los puntillos de la pluma, me parece ha de perdonárseme el proponer á quienes puedan y deban y sepan, que puesto que nos hallamos en la época, en el delirio de los certámenes, se organizase uno exclusivamente de canciones de niñas, para que éstas, en sus ratos de juego pudieran contar con un nuevo repertorio más culto y moral que el que hoy poseen, que de moral y de culto apenas si tienen un adarme. Poetas y músicos, de común acuerdo podrían hacer algo en este sentido. ¿No les parece á ustedes? Todo lo que sea regenerar un poquito rancias costumbres, sobre todo si éstas no tienen nada de honestas ni conformes con el pudor, considero que es hacer una obra meritoria digna de ser secundada. No sólo enseñando libros de texto se educa á la juventud ni á la niñez sino

aprovechando todos los medios que á nuestro alcance se hallen.

Confieso ingenuamente que me produce tristeza el oír á las niñas semejantes canciones y al ver á los padres que se las ríen y celebran, y creo que los pedagogos, los maestros, los encargados de dirigir á la niñez por los senderos de la virtud, deberían preocuparse un poquito más de lo que lo hacen, puesto que no se preocupan nada, de las canciones infantiles, que ó mucho me engaño, ó contribuyen de un modo directo á formar y moldear el tierno corazoncito de las niñas.

EL MARQUÉS DE VALDEGAMAS.

(Fotografías de RAMOS y COBOS)



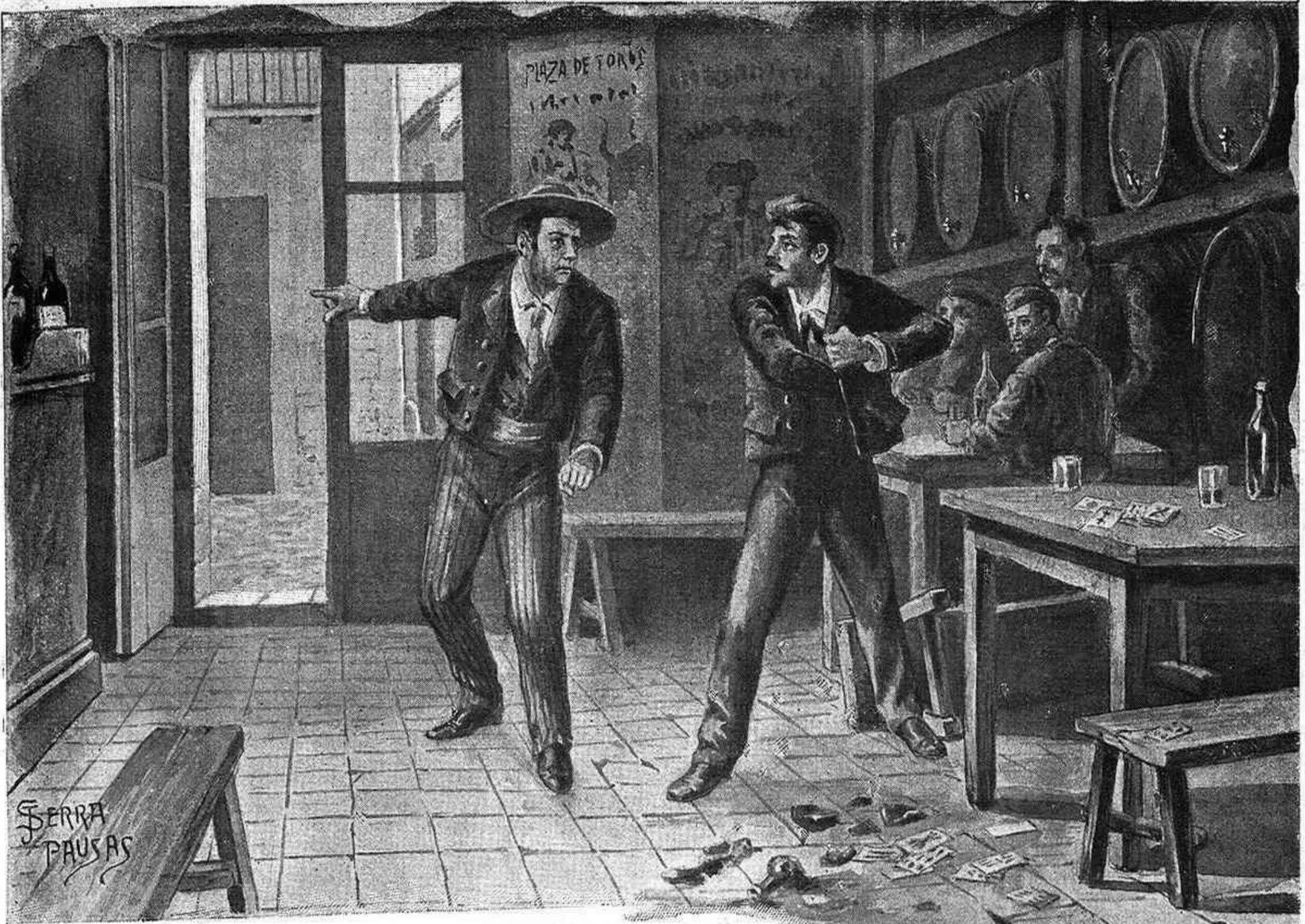
— A la quinta, el espolique — si te pica, que te pique.

El Tute

DE codos sobre la mesa,
 las caras muy encendidas,
 los vasos casi vacíos,
 los ojos echando chispas,
 juegan al tute habanero
 en la taberna de Bringas
 Periquín el de Getafe
 y el Tuerto de las Vistillas.
 Es aquél tripicallero

y éste se gana la vida
 dando quiebros al resguardo
 con su jaca y su osadía.
 —También gané:—dice el uno,
 y exclama el 'Tuerto con ira:
 —Cuenta bien.
 —Las he contado.
 —No lo ví.
 —Qué poca vista.

—Ahí va la peseta: tómala
 y dásela á tu querida,
 que ya conoce mi plata
 y sabrá quien se la envía.
 —Yo cobro lo que me deben,
 pero esa plata me tizna,
 y es, lo que dices de Juana,
 provocación y mentira:
 sal si eres hombre á la calle



hasta el farol de la esquina
 y con el pincho en la mano
 te jugaré otra partida.—
 Y salen los dos riñendo,
 y á cada tajo que tiran
 se insultan con la mirada
 y dicen con ironía:
 —Toma este arrastre.

—Lo fallo.
 —Que te he visto el as. ¡Marical
 ¡No acusarás las cuarenta
 que va por mí la partida!
 —Si confías en la sota

aquella sota fué mía.
 —Pues que te cosa ese siete
 ó se te salen las tripas.
 —¡Ay!
 —¿Duele el hierro afilado?
 —¡Válgame María Santísima!

 Entra á poco en la taberna
 con la mirada intranquila
 Periquín el de Getafe
 y todos le felicitan.
 Uno le dice:—¿Y el Tuerto?
 —Allí queda boca arriba.

—Ya suponemos que hiciste
 las diez de última.
 —No atinas.
 —¿Qué sucedió?
 —Que hice tute
 y tiene las cuatro heridas
 en el gznate, en la cara,
 en la ingle y en la tetilla.

JOSÉ FERNANDEZ BREMÓN

(Ilustración de SERRA PAUSAS.)

Cobrar el barato

(ORIGEN DE ESTA FRASE)

No recuerdo haber leído en ninguna parte la historia que voy á contaros, ni sé si alguno antes que yo se ha ocupado de la etimología que da nombre y ocasión á este artículo; lo único que sé y que recuerdo, es que he oído esta historia muy lejos de aquí: al compás de los remos de una góndola que se deslizaba por el Canal Grande, y de los mismos labios que entonaban una barcarola.

Voy, pues, á narrarla tal como la conservo en la imaginación, ya que no con el acento y la poesía y la lengua de su primitiva narradora.

Eran los buenos tiempos de la República de Venecia.

La reina del Adriático se hallaba todavía en la luna de miel de su desposorio con el mar, y ejercía la autoridad suprema el anciano Sebastián Ziani.

Aunque ocupado en los trabajos de la guerra, Ziani no descuidaba el embellecimiento y conservación de su querida ciudad, como tampoco dar el ejemplo siempre que se trataba de adelantos y reformas útiles. Por eso, á la vez que discurría sellar con plomo los diplomas, costumbre que introdujo el primero, fundaba la preciosa abadía de San Jorge, y decretaba la construcción de las dos magníficas columnas de granito que aún hoy son bizarro ornamento de la soberbia plaza de San Marcos.

Todos conocen, aunque sólo sea por las descripciones de los viajeros, esta plaza, la más bella del mundo, con la que pretenden competir en vano la de la Concordia, en París, y la de San Pedro, en Roma. En la época á que nos referimos, hace 700 años, poco más ó menos, esta plaza servía, entre otras cosas, para las ejecuciones, espectáculo que

la Señoría no escaseaba á sus turbulentos súbditos, después de haber sido durante algunos siglos una especie de garito al aire libre, pues estando el juego tolerado por la república y afluyendo á ella todo el comercio y la riqueza de Oriente, la plaza se llenaba de puestos en que una muchedumbre tan inmensa como abigarrada, pasaba el día y la noche entregada á su diversión favorita. Pero hacía poco que este desahogo había sido prohibido, y fuera de las horas de mercado y paseo, y de los días de función ó motín, la plaza permanecía desierta.

Entonces fué cuando, compadecido, sin duda, de su soledad, y para que sus ojos, al asomarse á los calados balcones del palacio, tuvieran algo más en qué fijarse que la inmensidad de las aguas y los cielos, concibió el dux Ziani la idea de colocar en aquel sitio las dos columnas cuya construcción había decretado.

Labráronse, pues, los dos enormes trozos de piedra, y acordóse también que sobre las columnas se colocaran dos figuras representando los guardianes y protectores de la ciudad. La una debía ser un león alado de bronce, teniendo bajo las garras un libro, y la otra una estatua de San Teodoro, antiguo patrón de la Señoría, con un escudo en la mano derecha, y una lanza en la siniestra.

Estaba en aquella época muy adelantado el arte y muy atrasada la mecánica.

Habíase perdido ya la tradición de cómo los romanos pudieron conducir desde remotos países y llenar sus plazas de colosales obeliscos, muchos de los cuales yacían por tierra, esperando á los Fontana y los Bernini para levantarse.

Por eso el pueblo veneciano, que había acogido con júbilo el pensamiento del Dux, se asombró una mañana al ver tendida casi al pie de la torre de San Marcos una magnífica columna de granito, y



GOLFOS JUGANDO AL MONTE

cerca de ella, y no esperando más que el momento oportuno para ser colocada encima, la estatua de su querido San Teodoro.

Pero pasaron días y días, y la columna y la estatua permanecían inmóviles en el suelo; los más hábiles arquitectos de la ciudad no encontraban medio para elevar aquella columna y ponerla por remate aquella estatua.

Por fin la Señoría llegó á alarmarse, y como suele suceder en tales casos, apeló al público, ofreciendo grandes recompensas al que le llevara la solución del problema.

Un solo hombre se presentó. Nadie le conocía; preguntáronle su oficio; era albañil; pidiéronle su nombre; se llamaba Baratieri.

El desconocido no era simplemente inventor de un proyecto con el cual pudiera llevarse á cabo la obra; se comprometía á ejecutarla por sí mismo, con diez hombres de su confianza y en el preciso término de ocho días. En cuanto á recompensa, se reservaba el pedirla para cuando terminase su trabajo.

Lo único que pidió fué que el sitio en que había de trabajar se cercase y cubriese con lienzos á alguna distancia, tanto para no ser interrumpido, cuanto porque no se divulgara su procedimiento. Hízose así, y al día siguiente, Baratieri y sus diez obreros, después de haber oído misa en San Marcos, se encerraron en el recinto ya cubierto, donde habían guardado la noche anterior algunos útiles y herramientas.

Ocho días después la muchedumbre se agrupaba en la plaza, y el Gran Canal parecía pequeño para contener las góndolas empavesadas que de todas partes acudían á la Piazzetta. A eso de mediodía, y á una señal convenida de antemano, cayeron los lienzos y los andamios, y apareció gallarda y escueta la columna, coronada por San Teodoro.

Una aclamación inmensa llenó los aires, y cien mil voces pidieron al autor para conducirlo en triunfo. Inútilmente: Baratieri había desaparecido.

Aquella misma tarde un hombre entregaba á la puerta del palacio una carta para el Dux, solicitando hablarle. Ziani le hizo llevar en seguida á su presencia. Era Baratieri.

— Y bien, ¿que tenéis que pedirme? le dijo el noble anciano. La República es rica y todo es poco cuando se trata de premiar á un obrero como vos.

— Señor, respondió humildemente el albañil; aquí donde me veis, yo no he sido albañil toda mi vida; la necesidad me trajo á este extremo, después de haber perdido al juego mi pequeña fortuna.

— Decid, pues, ¿qué queréis?

— Quiero, señor, volverla á cobrar del mismo modo.

— ¿Siendo jugador?

— No, señor; siendo banquero.

— Precisad en ese caso vuestra pretensión.

— Es muy sencilla; no deseo más que el privilegio de establecer algunas mesas de juego en la plaza.

— Levantad en otros ocho días la columna y el león de San Marcos, y la República os lo concede.

Baratieri tuvo durante algunos años en Venecia el monopolio del juego. Los que tallaban por su cuenta ó administraban sus intereses, se llamaban también *baratieri*.

Más adelante, cuando tuvo ya una regular fortuna, arrendó los puestos á cambio de una especie de contribución que le pagaban diariamente. De su nombre y del de sus cobradores nació, sin duda, la frase de *cobrar el barato*.

A la muerte de Baratieri, el juego volvió á prohibirse, y las ejecuciones siguieron haciéndose, no ya en la plaza, sino precisamente entre las dos columnas, lo que dió origen al proverbio veneciano: *guardati dall' intercolumnio*.

Tal fué la historia que oí contar á la caída de una tarde, sentado en la popa de una góndola, en el largo y trasparente camino que separa Murano de la Riva degli Schiavoni.

MANUEL DEL PALACIO



PILLUELOS JUGANDO AL «PI-PI». — (Fotografías de F. AMER.)

El Billar

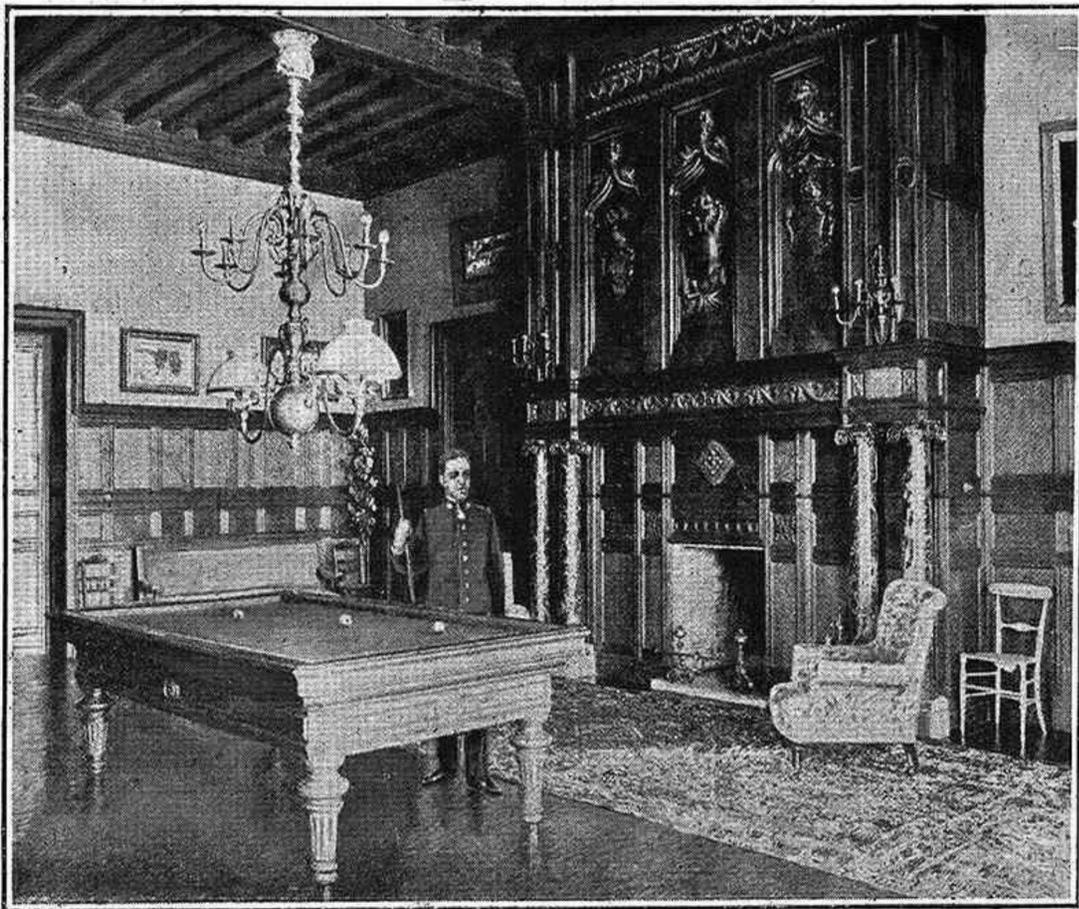
QUIÉN no conserva entre los más gratos recuerdos de su juventud las carambolas jugadas durante la época estudiantil con los camaradas de Universidad ó en los establecimientos de veraneo, más tarde, con la linda señorita que el azar pone á nuestro paso, ó en la sala del amigo que puede permitirse tal lujo, ó en el billar del casino donde se descansa de la fatiga del trabajo?

Desde el estudiantillo que emplea en hacer billa y palos el producto de los libros vendidos, hasta el Rey, que tanto en su palacio de San Sebastián, como en el de Madrid, consagra al juego del billar horas enteras ¿quién puede asegurar que no ha cogido un taco en su vida?

No se conoce fijamente la época de la invención del

billar, si bien puede afirmarse que es muy antiguo y que es una transformación del primitivo juego de bolos ó trucos. En lo que hay completa conformidad es en que ha sido inventado por los ingleses, si bien los verdaderos y principales perfeccionamientos se han verificado en Francia.

Generalizado este juego pasada la Revolución Francesa, no tardaron en presentarse buenos aficionados, que después fueron excelentes maestros, los cuales han dejado mucho que imitar, resolviendo los principales problemas que puedan presentarse, como fué causa de una variación notable en las reglas de este juego el problema resuelto por Mr. Mingaut, el cual, habiendo conseguido una mesa



S. M. DON ALFONSO XIII EN EL SALÓN DE BILLAR DEL PALACIO DE MIRAMAR

de billar en la prisión durante su detención por asuntos políticos, y dedicando todo el tiempo que permaneció en ella al más profundo estudio de una jugada que le inmortalizase, consiguió lo imposible hasta entonces, ó sea verificar lo que conocemos con el nombre de retroceso. Por esta habilidad fué colocado entre los primeros jugadores de Europa, y su nombre, que era ya bien conocido, adquirió la merecida popularidad que aun conserva en nuestros tiempos. A este propósito se refiere la siguiente anécdota:

Viajaba Mingaut por el Mediodía de Francia, donde gozaba tal reputación que era conocido su nombre aun en las ciudades de poca importancia. Una noche se presentó en un billar y oyó que uno de los concurrentes conocido por jugador de fama le nombró dos ó tres veces diciendo que había jugado con él en París, sin duda para darse tono de competente, costumbre bastante usual entre los aficionados á toda clase de juego, pero principalmente del que nos ocupa, donde el amor propio interviene de modo tan directo. Mingaut se fijó en él, y observando que no le había visto nunca, comprendió que no le habían reconocido, invitando con este motivo al provinciano á jugar una partida de carambolas.

Después de colocadas las bolas sobre la mesa tomó el taco, y como si tratase de probarlo, tiró sobre el mingo, haciendo volver su bola hacia atrás. Calcúlese cual sería el asombro de los concurrentes al ver que la bola volvía hacia

él directamente, siendo allí desconocidos completamente los retrocesos.

El mismo Mingaut, fingiéndose admirado, dijo al mozo cuando hubo empezado la partida y tirado las dos primeras veces:—¿Qué clase de bolas son éstas que no es posible hacerlas correr hacia adelante?—El mozo, extrañado, las pesó y examinó, confesando que eran las que se usaban siempre, no faltando entre los concurrentes quien dijera que el jugador llevaría en los bolsillos alguna substancia especie de imán que le atraía las bolas.

Decidieron, sin embargo, seguir hasta concluir el partido de cualquier manera, y el asombro fué creciendo á medida que le veían hacer carambolas de retroceso en varias direcciones, hasta que llegó á veinte, cuando el contrario sólo tenía seis, en cuyo momento, en medio del mayor entusiasmo y aplausos de los concurrentes, dijo al provinciano:—«Ahora puede usted decir con verdad que ha jugado un partido con Mingaut.»

En España no sólo han existido y existen buenos aficionados, sino también verdaderos maestros, como Espino, que pueden competir con los primeros jugadores del Norte de América, Inglaterra y Francia, que es donde más afición se tiene á este difícil juego, y donde han brillado, además de Mingaut, Robert, Paysan, Berger Désiré, Soret, Noël, Rouhdin y Raymond, considerados como los más famosos jugadores de billar.

X. v Z.



La Lotería antigua

NAIPES ORIGINALES DIBUJADOS EN 1722

PUES cuéntame como ha sido.
—Acompañé á la prendera hasta el café, muy rendido y yo me quedaba fuera. Mas... —¿Quieres tomar café? me dijo; y la dije yo: —Si me lo propone usted ¿cómo he de decir que no? Entramos y estaba todo lleno, que no se cabía, que siempre está de ese modo café donde hay lotería. Pedimos café y después vimos que estaban jugando. «¡El doce!... ¡El cuarenta y tres!» estaba un hombre cantando. Y un señor de muchos humos

—que le he visto en la taberna y es... no sé qué, de consumos— gritó muy recio:—¡Quinterna!— Y mientras él, muy ufano, —¡Venga aquí, venga!— gritaba con el cartón en la mano, el público le achuchaba. Uno decía:—¡Qué nenel— Otro:—¡No ha sido legal!— Y una moza:—¡Pus no tiene poca suerte ese *morrall*!...— Le trajo el mozo un platillo y en él de plata un montón, y yo eché mano al bolsillo y exclamé:—¡Venga un cartón! —Vengan dos para mí,—dijo la prendera,—desgraciada en amores, soy de fijo

en el juego afortunada...— Y lo fué efectivamente; pero, hombre, de una manera que dejó á toda la gente sin dinero, la prendera. Y yo con ella jugando, dos onzas gané, ya ves, que otro tanto trabajando no se gana, ¡ni en un mes! Dígase lo que se diga no hay cosa como el jugar y eso de que lo persiga el gobierno, ¡eso es faltar! Ahora iré diariamente á jugar unos cartones y á sacar, *honradamente*, para mis obligaciones!...

CARLOS FRONTAURA

LA LOTERÍA DE NAVIDAD, por FRADERA



—¡Vaya con don Zenón! Ahí está mirando si le ha caído el gordo, siquiera por afinidad..



El Tresillo

No voy á hacer aquí un examen técnico de este juego español, cuyo favor en salones y casinos aumenta con los años; en el tresillo, como en el periodismo, no he pasado de la categoría de *chambón*, epíteto con que habitualmente se designa á los malos jugadores.

Y cuenta con que en el tresillo es punto menos que imposible conquistar el nombre de *primer espada*.

Esta especie de jefatura que solamente se obtiene al cabo de largos años de práctica en el difícil juego, es por lo demás, grandemente discutida. La autoridad en tan ardua materia se adquiere por muy contadas personas, y estos mismos *Pontífices máximos*, no suelen casi nunca pronunciar una sentencia inapelable. Sus juicios son condicionales, y esto se debe á la infinita variedad de jugadas que admite el tresillo, lo que constituye uno de sus principales atractivos.

Además, el tresillo es un juego noble en que sólo por excepción entran las jugadas llamadas de engaño, que son indispensables en otros juegos hoy muy en boga, por ejemplo el *poker*, importado de la América del Norte.

No obstante, la competencia de éste y otros, como el *brisch*, el *wisch* y el *bezigue*, nuestro clásico juego ha resistido valientemente, y cada día parece que está más en auge.

Se juega en el casino de Madrid, donde el ex ministro señor Navarro Rodrigo y el Conde de Munter son considerados como las más altas autoridades; se juega en *La Peña* y en el *Nuevo Club*, aunque en este último aristocrático círculo, rindiendo culto á la moda, ha prevalecido el *poker*, cuyas partidas, compuestas de ocho ó diez grandes capitalistas ó ricos herederos, tienen una nota alegre aun para los que pierden, pues todas las semanas, los martes, se reúnen los jugadores en suntuoso banquete, cuyos gastos

se cubren con una cantidad que insensiblemente se separa para dicho objeto de la partida diaria.

Algo análogo se viene haciendo desde hace bastantes años, aunque con más elevado destino, en los tresillos de la condesa de Aguilar de Inesillas y de la marquesa de Squilache. La primera de dichas damas envía á sus amigos, durante las fiestas de Navidad, bonos de pan y comestibles para que los repartan entre los pobres, pagados con una cuota insignificante que los *tresillistas* apartan cada noche al comenzar la partida, y una escuela de niños que corre á cargo de la condesa viuda de Orgaz y otras damas, casi se sostiene con lo que de igual modo se recauda en el palacio de la marquesa de Squilache.

En esta casa los *tresillistas* van á diario y son muy numerosos, pero la mesa principal, que preside la amable Marquesa, está siempre compuesta por personajes, dominando los políticos; allí jugó durante muchos años el inolvidable general Martínez Campos, que compartía el tresillo de la marquesa de Squilache con el de otro general ilustre, el marqués de la Habana, y con el de los difuntos condes de Heredia-Spinola.

Juegan hoy con la ilustre dama que ocupa parte de los salones del Palacio de Villahermosa, personalidades tan respetables como los ex ministros liberales señores Puigcerver y Navarro Rodrigo, el capitán general Primo de Rivera; el senador señor Loygorri, el magistrado del Supremo señor Gudal, los condes de Munter, de Peñalver y de Vilana.

Entre las contadas damas que alternan en dicha partida recuerdo á la duquesa de Ahumada, á la condesa de Vía-Manuel y á la señorita de Caicedo.

También á diario se juega al tresillo en el artístico pa-

lacio de los duques de Denia, y mientras en el magnífico salón del Teatro la noble Duquesa departe de literatura y arte con los pintores y escultores más ilustres y con los escritores y poetas de más fama, el Duque juega su partida con respetables senadores, entre los que figuran con frecuencia el duque de T'Serclaes-Tilly (otro *primer espada*), el general Primo de Rivera, el conde de Peñalver y el de Munter.

Detrás de un biombo de terciopelo rojo, que si les aísla en cierto modo de las personas que forman la habitual tertulia de la Duquesa, les permite, sin embargo, disfrutar de la fantástica decoración de aquel palacio sin par, los jugadores hacen *puestas* y se dan *codillos*, sin que nadie vaya á interrumpir la interesante partida, la más cara que se juega en los salones madrileños: á dos reales el *tanto*.

Los literatos y los artistas y los prohombres políticos de todos los partidos que forman la tertulia habitual del palacio de Denia, recorren los salones, admiran las esbeltas líneas de la monumental escalera, la piedra labrada con delicadezas de encaje, los retratos en que Tiziano y otros grandes artistas reprodujeron las figuras de los egregios antepasados de la histórica casa, contemplan con asombro la *Mujer de las barbas* del gran Rivera, se deleitan ante el escenario del Teatro, cuyo telón—un rico tapiz de seda y oro—se descorre para descubrir una ideal decoración greco-romana, y ya admiran el medio punto de Muñoz Degrain, obra originalísima que decora el teatro, ya se detienen ante el hermoso bronce de Susillo, ya ante el retrato de la Duquesa, debido al pincel de Madrazo, ya, en fin, ante las infinitas obras de arte, que hacen del palacio de la Plaza de Colón, un Museo inapreciable.

Las casas de los marqueses de Miraflores y los condes de Vilana, son también de los que tienen el tresillo como principal elemento de distracción, así como la del senador *tetuanista* señor Santos Guzmán y las de los marqueses de Seijas y condes de Guadiana, entre otras muchísimas, cuya enumeración haría interminable esta reseña.

Mientras vivió entre nosotros la duquesa de la Torre su *tresillo* fué de los más *políticos*.

Hoy día hasta en el regio alcázar se juega al tresillo y S. M. la Reina es ya una buena jugadora, como que ha tenido por maestro á un *tresillista* tan notable como el general marqués de Pacheco.

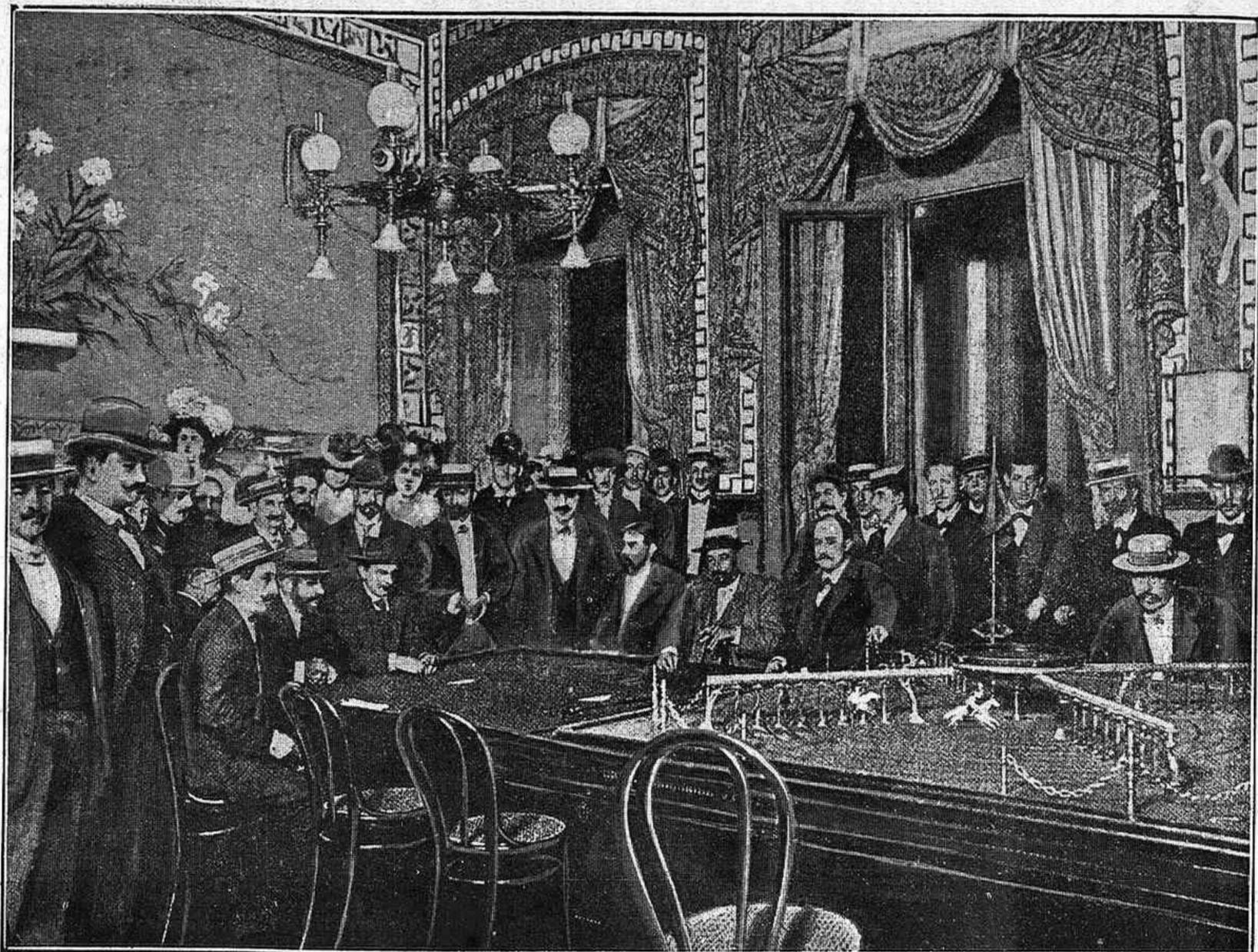
Pero en el tresillo, como en todo, aunque mucho vale la *ciencia*, lo principal es la *suerte*.

Que me den siempre la *espada* y el *basto* y me comprometo á ganar á los más conspicuos jugadores. Por esta vez, sin embargo, y gracias á la amable invitación del director de PLUMA Y LAPIZ, no he necesitado los *estuches* para ganar la partida.

¡Lástima grande que con estas deslabezadas líneas el que ha salido perdiendo es el público!



MONTE-CRISTO



Los Caballitos

LA sociedad elegante; la que se puede permitir el lujo de veranear en San Sebastián, asistir á su artístico y hermoso casino y bailar en él los cotillones de ordenanza, necesitaba un juego que, sin merecer la inclusión, por parte del gobernador civil de la provincia, en la interminable serie de los de azar, tuviera todas las emociones de éstos, sus atractivos, y su mágico encanto.

Y efectivamente: inventó, adoptó ó se asimiló—que en este punto concreto los autores no están conformes—el juego de los caballitos que llévase el diablo, si no tiene del de la ruleta un 25 por 100 á lo menos.

Tanto las gentes de elevada alcurnia, como las que pertenecen á alcurnia más modesta, se iguala en el juego y ante el prurito de ganar en él, y así no es de extrañar que los *Caballitos* se impusieran desde el momento de su aparición con ímpetu *desbocado*. ¡Es ó debe ser tan agradable eso de ganar un setecientos por ciento! ¿Qué negocio hay que se le iguale?

La mesa representa un hipódromo en miniatura; por el que corren veloces y con mucha propiedad nueve *pony*, puro... latón, montados por ágiles jockeys que nunca con más razón puede decirse que son de la misma

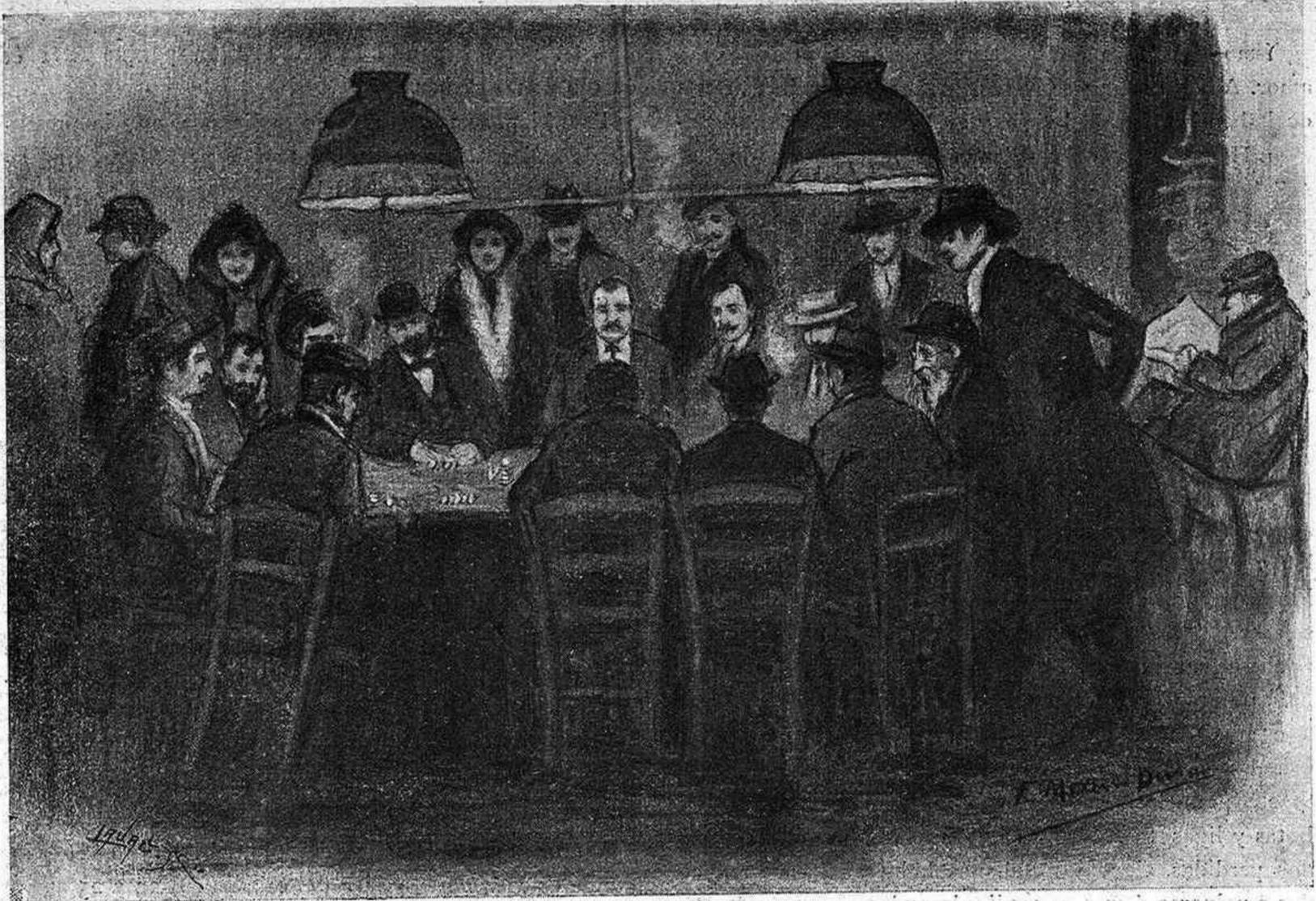
madera que el caballo. Por medio de un sencillo mecanismo, los corceles emprenden veloz carrera y el que, como en las carreras de verdad, llega antes á la ansiada meta—ansiada por el punto—es el que proporciona ocho pesetas por una, lo cual no deja de ser una bonita ganancia.

Este juego que llegó á apasionar como cualquier otro de carácter menos infantil, al parecer, ha llegado á tomar en pocos años tal incremento que hay quien sueña con el veraneo en San Sebastián, sólo por asistir á las carreras de caballos que se celebran en la sala amarilla del Gran Casino. Y sobre todo las mujeres. Hay dama linajuda y adinerada, joven y bella, que sentada en torno del hipódromo de bayeta verde, da ciento y raya al más calaverón de los concurrentes á la timba ó chirlata de último orden, jugando con el mismo desenfreno que aquél y—tristeza da decirlo—hasta con menos método.

Acerca de la moralidad del juego de los Caballitos habría mucho que hablar, pero después de todo, ¿para qué?

Ellos seguirán corriendo y la *élite* de los veraneantes apuntándose ocho, dicho sea con todo el respeto que merece esta popular frase de la golfería andante.





Las cucas

O *témpora ó cucas!* Lo cual quiere decir en síntesis: ¡qué tiempos aquellos del siglo pasado, qué cuatro lustros (estilo académico) de la vida de Madrid, que comprenden desde 1850 á 1870! ¡Aquello era *jolgorio*, rumbo, animación y color local! Todo pasó, las cucas pasaron también, y recelo que no volverán ya como vuelven las oscuras golondrinas.

Cuca es el femenino de cuco, pero la mayoría de esta generación ignora á qué respetable clase de la sociedad se aplicaba este adjetivo. Yo voy a consignarlo sin tener necesidad de inducciones como Cuvier con los animales anti-diluvianos.

Porque yo, por fortuna entonces, y ahora por desgracia, puesto que prueba mi edad nada tierna, he visto, oído, y hasta me atreveré á decir que he palpado á las cucas. Eran éstas, individuales del bello sexo, más ó menos bellas, más ó menos jóvenes y más ó menos averiadas. La feliz inventiva de la época á que me refero reunió dos pasiones para hacerlas más atractivas: el amor y el juego. En Madrid, entonces, con mayores ó menores intervalos de prohibición, se jugaba desafortadamente, pues según dijo don Práxedes Mateo Sagasta en una sesión inolvidable, «el juego es un vicio inherente á la humanidad»;

*Y hay quien se juega los cáncanos
Si no tiene que jugar.*

Pues bien, á las *modestas casas de juego*, que en aquella época pululaban en Madrid, en vez de los círculos ó casinos actuales, concurrían por vía de reclamo, señuelo, gancho, ó llámese como se quiera, varias señoras y señoritas, que habían venido á menos, y que creían más lógico ganarse unos cuantos duros diarios, siendo el encanto de los que tiraban de la oreja á Jorge, que no unos miserables

reales, encorvadas sobre una trabajosa máquina de coser. Y á fe que tenían razón; las *cuquerías*, siempre nocturnas, por más que alguna vez fuesen sorprendidas por los rayos febeos, eran el oasis de la noche, la última etapa de la caravana del vicio y del trasnocheo. Las clases sociales eran entonces más expansivas, más demócratas, sin propalarlo tanto como ahora. Como entonces no había más que un par de círculos de recreo, los socios del *Casino* y aun del *Veloz*, descendían de sus alturas, y no era extraño ver juntos en *Colmados* y en sitios menos santos, grandes de España, diplomáticos, periodistas y bohemios, que aflúan á última hora á las *cuquerías*, como los ríos al mar.

Podría yo citar muchos nombres conocidos, pero me lo veda la discreción.

Había en la corte varios establecimientos de *las dobles sotas*, como se decía en el *argot* de aquel tiempo, pero los más notables eran dos: la *Casa del Marqués* y la *del Pasaje*. La primera estaba situada en la calle de Alcalá, esquina á la de Cedáceros, y aunque en ella no existía ningún marqués, era la más escogida en su clase, por el local y distinguida concurrencia. Amplios salones, *buffet*, piano y otros excesos, mujeres apetitosas de todas edades, pertenecientes en su mayor parte á buenas familias averiadas por la fortuna; franqueza fina en el trato, y decoro relativo, eran motivos más que suficientes para que la frecuentasen los trasnochadores y jugadores de buena clase. La *Casa del Pasaje*, se llamaba así por estar situada en el de Murga, calle de la Montera. No era de tanto fuste como la *del Marqués*, pero sí más concurrida, porque se cerraba ya bien entrada la mañana, y á ella acudían los más viciosos y los que buscaban el desquite.

Las *cuquerías* eran verdaderamente deliciosas; en ellas el

egoísmo del juego estaba atenuado por el atractivo del amor. Allí los ruines se hacían garbosos. Aquellas sirenas ocultaban las sirtes del vicio, y se perdía con más resignación. Había cucas consumadas en el juego; algunas de ellas *tallaban* por cuenta propia ó ajena, y era ciertamente atractivo ver *manos blancas* y pequeñas *calando* la baraja, y oír á voces femeninas decir «*Entrés, dentro ó fuera*» ó «*Elijan, sin retirar*» ó «*Mamarán cebando*» y otras cosas de este jaez. Porque aunque la mayor parte de las tertulianas iban á buscarse la vida, había algunas esencialmente viciosas que se jugaban su pensión ó la que se adquirían por otros conceptos. Balzac ha dicho, y yo lo corroboro, que *la mujer nace jugadora*, y es natural; los juegos de azar están basados en la curiosidad de *lo que va á venir*; son como sucursales de la manzana del Paraíso. En los círculos y balnearios puede hacerse la observación del afán é interés con que, no sólo busconas, sino señoras auténticas se entregan á las emociones del juego. Recuerdo que una noche en una cuquería, un banquero bromista, después de haber limpiado el bolsillo á las cucas que *apuntaban*, dijo: «Se admiten como puestas, previa tasación, efectos y prendas en buen uso»; y era de ver como llovían sobre el tapete pañuelos, guantes, abanicos, brazaletes y hasta botas y ligas. Si el banquero no hubiese devuelto las prendas perdidas, algunas tertulianas hubiéranse visto reducidas á volverse á su casa medio desnudas.

* *

Las cuquerías madrileñas ofrecían además otros atractivos: los de la sorpresa y el peligro, esa emoción origen de todos los *sports*, que hace que príncipes, magnates y caballeros cómodos, vuelen por el espacio ó hagan viajes inverosímiles en automóviles en que pueden romperse el bautismo. Todos los vicios tienen sus percances, y mucho más en España en que cada situación y cada gobernador observa distinto criterio. A veces los cucos ó *cucas* veían caer un bastón sobre la mesa del juego y oían la frase, antes sacramental, de: «¡Por la reinal!» A veces, y de noche, con más frecuencia, saltaba de repente el tapete verde y se apagaban las luces, porque algunos despechados ó buscones, *echando el negro*, hacían estallar una bomba debajo de la mesa. Entonces en la oscuridad oíanse juramentos, blasfemias y ¿por qué ocultarlo? también estallidos de besos. Una madrugada sorprendió la policía la *cuquería del Marqués*, tardaron en franquearla la entrada, porque estaban tomadas precauciones; los puntos y *puntas* trataron de salvarse, porque entonces había un gobernador brutalmente rígido, y por medio de escaleras de mano intentaron descolgarse por los balcones que daban á la calle de Cedaceros. ¡Fué de ver á las cucas á la luz del crepúsculo hacer equilibrios aéreos, como cuando los antiguos *escaroleros* encendían ó apagaban los primitivos faroles del alumbrado de Madrid!

¡Qué tiempos aquellos de la cuquería, qué emociones, qué peripecias, qué poesía!

Las cuquerías además servían para poner de relieve las mil rarezas y supersticiones de los jugadores *pur sang*. Hay viciosos que suponen que sólo pueden ganar estando el tiempo seco. Los hay que antes de hacer una puesta rezan un Padre nuestro ó una Salve. Hay quien cree que sólo con el sombrero puesto pueden atraer la suerte favorable. Los hay que mientras se tira el albur golpean el suelo, teniendo así más probabilidades de ganar. No falta

quien... pero suspendo la enumeración porque sería el cuento de no acabar.

Pues bien, estas rarezas se complicaban con la presencia de mujeres. Las cucas, que tenían protectores especiales, estaban sometidas á un sin número de rarezas y azares de éstos.

* *

Sabido es que algunas de las suripantas de los bufos Arderius han hecho fortuna, pero ninguna como la de una cuca de la *casa del Marqués*. Fué como una lotería. Un inglés muy rico y vicioso, de paso en Madrid, hallábase jugando, y á su lado una cuca joven y muy agraciada; el extranjero distraído dejó caer al suelo una moneda de cinco duros que fué á dar en el pie de la muchacha. Recogióla ésta con disimulo y se la guardó. Siguió él jugando hasta que se quedó sin cinco mil duros que llevaba, exclamando: «¡Liquidado!» Entonces la cuca dijo: «Aun no, aun le queda á usted esta moneda que ha venido á refugiarse en mi pie.» El inglés tomó la moneda de cinco duros, y preguntó á aquélla: «¿Cuántos años tiene usted?»—«Veintidós.»—«Pues bien ¡á la salud de sus años!»—Y puso los cinco pesos en pleno al número susodicho, porque se jugaba á la ruleta.

Vino dos veces el 22, que el hijo del Albión ganó la segunda en *máximum*, y luego el caballo del 22 y 25 que se repitió cuatro veces; con lo cual se desquitó, con *superavit* de algunos duros que regaló á la muchacha por vía de prólogo, porque prendado, además de sus prendas personales, de aquel rasgo de desprendimiento, llevóla á Inglaterra y se casó con ella. Yo la encontré en la última Exposición de París acompañada de una hermana de su marido. A pesar de nuestras respectivas canas nos reconocimos, nos sentamos en un diván, recordamos los tiempos *cucarescos* y ella me contó la anécdota que acabo de referir, en español para que no se enterara su cuñada. Su marido es un buen hombre, que se ha curado del vicio del juego, y que tiene ocho mil libras esterlinas de renta...

A veces algunas cucas se rendían al sueño y le descabezaban en sofás y butacas, y solía suceder que algún bromista las ponía cucuruchitos de papel en la boca y las pintaba con corcho ahumado patillas y bigote. Pero ¿qué las importaban á ellas tan dulces chanzas, si sentían sonar en sus bolsillos, por lo menos *un par de duros para la compra*?

¡Qué tiempos aquellos de buen humor, de juego generoso, de monedas de cinco duros, que parecía que brotaban de entre los adoquines! Entonces, como si fuese por intercesión de las cucas, se ganaban batallas, se tomaban ciudades, y príncipes islamitas venían á rendir pleitesía á la reina de España.

Actualmente está barrido todo; los españoles no sabemos de que color es el oro acuñado; nuestro imperio colonial voló; estamos gobernados por hombres funestamente ineptos.

Ahora hay *cucos* que juegan al tute con el país *sin barcos ni honra*; burladores políticos que *pintan* ministerios á la patria dormida; valores públicos que se convierten en fantásticos al pasar la frontera.

Ya no hay *cucas* ¿cómo ha de haberlas si apenas hay España?

F. MORENO GODINO

Cabecera de MORENO DURÁN.



Juego del Polo

Los juegos de Sport

(EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN FÍSICA)

CUÁL es el objetivo de la educación física? Desenvolver los órganos y las fuerzas del cuerpo humano para el más perfecto equilibrio de sus funciones, dando á éste la belleza, la agilidad y destreza de que es susceptible, conservar la salud y restablecerla si se halla alterada.

La indiferencia de un pueblo respecto de su educación física supone un grado muy bajo de cultura y un defecto de educación intelectual.

Atendiendo á la cultura del cuerpo, ponemos en práctica el sabio aforismo de Juvenal, *Mens sana in corpore sano*, según el cual debe atenderse al desarrollo de las facultades físicas si queremos que el desarrollo del espíritu se desenvuelva en las debidas condiciones de equilibrio y armonía que conviene haya entre las facultades humanas.

Si descuidamos la educación física, el resultado es inmediato y pernicioso para la educación intelectual: más aún, sin la primera no se comprende la segunda; del desequilibrio entre éstas resulta ese estado conocido por *surmenaje intelectual* que caracteriza las generaciones decadentes.

La educación física merece especial atención; asunto más que para tratado en un artículo es para tratado en muchos volúmenes, y mucho más cuando la juventud necesita ser estimulada para que adquiere los hábitos que han de constituir sus legítimas y únicas aspiraciones: el amor al trabajo.

Se nos dirá que exageramos al decir que la educación física de una generación futura debe comenzar en la generación anterior, á semejanza del labrador que prepara las tierras y las cultiva con

esmero esperando obtener después el fruto de sus fatigas. Así, pues, debemos educar á la mujer bajo el punto de que la naturaleza le tiene encomendadas importantísimas funciones en la reproducción de la especie humana.

Si alguien cree que exageramos, le contestaremos diciendo que el hombre, en su afán de mejorar razas como la canina, bovina, caballar, etc., etc., se olvida de sí mismo, lo que constituye gran perjuicio para la raza humana, cuando tanto le falta para su desarrollo físico, moral é intelectual.

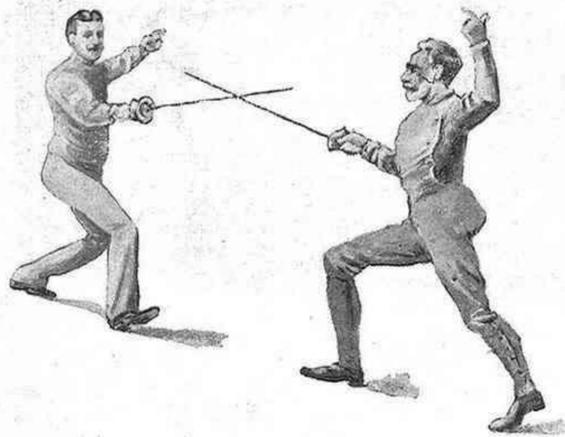
La salud, la robustez y el perfeccionamiento físico de las generaciones futuras y el porvenir de un pueblo dependen en gran parte de la educación de la mujer; pero ya que no nos es posible educar á *priori*, edúquese al ser racional desde el mismo instante de su existencia, puesto que la educación empieza con la vida y dura toda ella, teniendo presente que la educación física ha de preceder á toda otra educación, pues que las facultades físicas del niño exigen muchos cuidados, cuando las demás facultades inherentes al hombre no se manifiestan todavía.

Reflexionen los padres, los legisladores, los pedagogos, y sobre todo los que nos gobiernan, sobre



Juego del Foot-ball

el problema de la educación física de sus hijos y no duden que por medio de ella han de alcanzar un desarrollo uniforme de sus músculos y sus órganos; á la vez que serán más inteligentes y más fuertes de voluntad.



Juego de Armas

Entre las muchas ventajas que reportan los ejercicios gimnásticos en el niño, es una de ellas que corrige ciertas deformidades congénitas ó adquiridas, procurando por su robustez evitando enfermedades y beneficiando la salud en general.

La palabra educación envuelve en sí la idea del destino del hombre, disponiéndole para el cumplimiento de sus deberes, para llegar á la perfección de que es susceptible en este mundo y hacerse digno del fin para que fué creado. Esto es lo que cons-

tituye la educación en el sentido más lato y general, así se refiera á la existencia del hombre, sus relaciones con la familia, la patria, la sociedad, la moral, la inteligencia y el ennoblecimiento y perfección de la especie.

La educación física entraña en sí grandísimo interés, ya se la considere bajo el punto de vista del individuo, de la familia y de la sociedad. Bajo el punto de vista del individuo, la salud y el trabajo dependen en gran parte del desarrollo corporal, de ese trabajo que lleva consigo la lucha por la existencia; resulta un estado económico en beneficio de la familia, y así todas las ventajas que la educación física reporta al individuo se traducen en beneficio de sus semejantes. En cuanto se refiere á la vida social no es menos su importancia, puesto que la prosperidad de un pueblo depende de la salud y robustez de sus individuos; la mortalidad que en los primeros años de la vida del niño se origina, especialmente en las poblaciones como Madrid, lastima los intereses nacionales, ó mejor dicho, sociales. Si pasamos á otro orden de consideraciones, en lo que atañe á la importancia de la educación física, diremos, que en la lucha por la existencia, la victoria es del que tiene más vigor físico; esto acontece en las industrias y con especialidad en las guerras.

Sucede frecuentemente que el éxito de una batalla depende de la juventud y destreza de los combatientes; podríamos citar algunos casos, pero en honor á la verdad citaremos uno solo ocurrido en nuestra última guerra civil. Mandaba un bizarro general atacar un reducto en una de las montañas del Norte; el bravo oficial, que se esforzaba por tomarlo, no podía conseguirlo; los soldados á sus órdenes eran quintos del último reemplazo; cansado

ya el oficial de excitar á su gente y recibiendo aviso de su Jefe, hubo de contestar que los soldados á sus órdenes estaban educados para correr cuesta abajo.

Hechos como éste y el no menos triste de que cada cinco ó diez años se rebaje la talla para servir en las filas del ejército, por los muchos mozos que se eximen de servir á la patria por no dar la talla, son para tenidos muy en cuenta por los que tienen la obligación de velar por la educación popular para contrarrestar esta degeneración física de nuestro pueblo; hacer costumbres nuevas y leyes sabias, á fin de que los ejercicios corporales ocupen en la enseñanza el lugar que les corresponde.

La educación física principia con la vida, y desde la infancia deben consagrarse el padre y el maestro á desenvolver las disposiciones del hombre físico, mientras que otras facultades no reclamen la atención de los encargados de educar al niño.

Siempre ha sido útil el desarrollo de las fuerzas físicas, pero en la época que alcanzamos, en que con preferencia se atiende á las facultades del espíritu, en que se cultiva la inteligencia y no se ejercitan los músculos, á la vista de las generaciones relativamente débiles y anémicas que nos venimos sucediendo, es absolutamente indispensable y de toda necesidad la práctica de los ejercicios de sport como único medio de contrarrestar los efectos del *surmenaje intelectual*.

La moralidad es un objeto sublime á que todos aspiramos, y es preciso conseguirla á costa de cual-



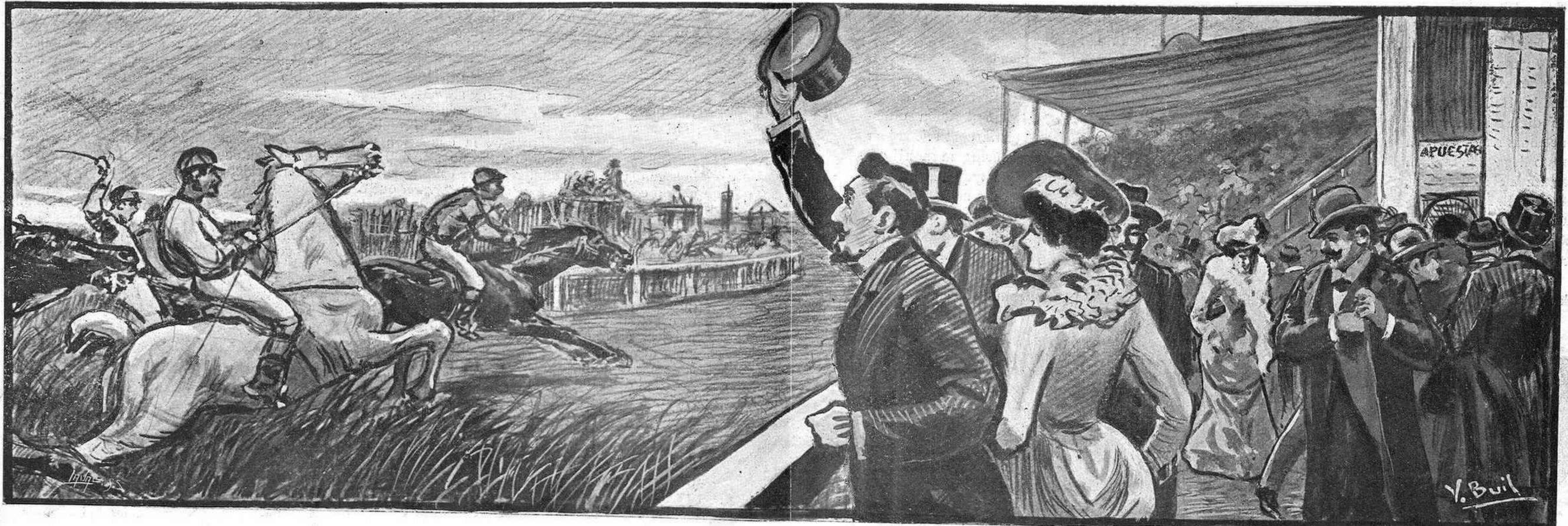
Juego del Croquet

quier esfuerzo, y por esto pedimos la educación física, que forzosamente es moral.

Conviene que la educación física proceda á la intelectual, y siempre en armonía con los sabios preceptos de la higiene. La salud y la robustez de los músculos constituyen el único patrimonio del hombre que se ve obligado á ganar el precioso sustento con el sudor de su frente; sólo una buena educación racional proporciona al hombre ese vigor físico para la lucha por la existencia, y esta es hoy la esperanza de nuestra patria y será mañana el origen de su prosperidad.

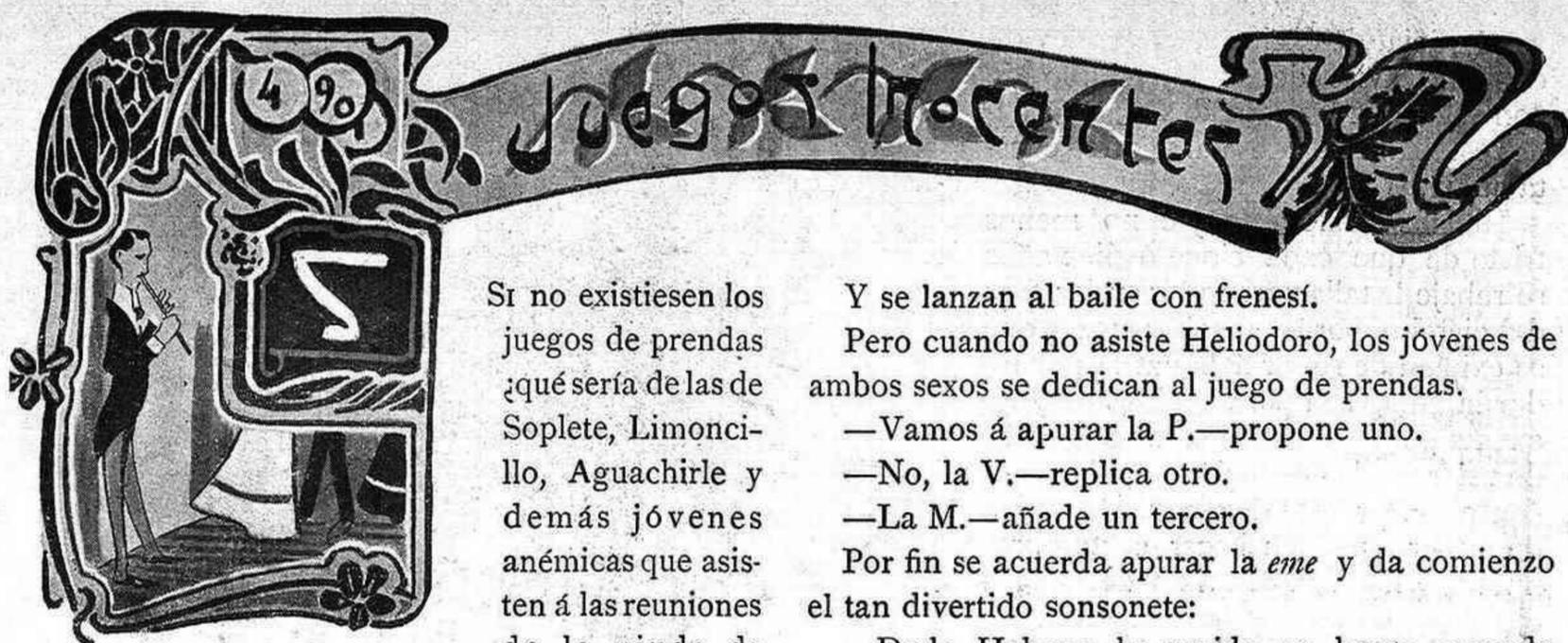
MARCELO SANZ

Profesor de gimnasia



EL JUEGO EN LAS CARRERAS DE CABALLOS

Composición y dibujo de V. BUIL.



Si no existiesen los juegos de prendas ¿qué sería de las de Soplete, Limoncillo, Aguachirle y demás jóvenes anémicas que asisten á las reuniones de la viuda de Marcón?

Todos los jueves, ya se sabe, la viuda recibe á sus conocimientos y les obsequia con agua fresca, en la que los invitados suelen verter unas gotas de aguardiente de anís, á instancias de la señora de la casa.

—No beban ustedes el agua sola—les dice cariñosamente—porque es muy indigesta.

Y todos siguen las indicaciones de la viuda, diciéndose en tono elegíaco:

—¡Qué amable es esta Paulina!

—Es mujer que está en todo.

—Por eso da gusto venir á esta casa.

Allí reina una gran alegría las noches de reunión. Sin embargo, no siempre se baila; unas veces porque está con la jaqueca el vecino de abajo (un señor de muy mal carácter que suele armar escándalos horribles cuando los de arriba meten demasiada bulla), y otras veces porque no ha podido asistir el joven de la flauta. Este es un chico del comercio, llamado Heliodoro, que toca divinamente y con un compás magnífico. En cuanto llega á la reunión desenfunda el instrumento, pulsa las llaves para desentorpecerlas, y rompe á tocar como pudiera hacerlo un ángel.

—¡Qué ejecución— exclaman todos.

Y se lanzan al baile con frenesí.

Pero cuando no asiste Heliodoro, los jóvenes de ambos sexos se dedican al juego de prendas.

—Vamos á apurar la P.—propone uno.

—No, la V.—replica otro.

—La M.—añade un tercero.

Por fin se acuerda apurar la *eme* y da comienzo el tan divertido sonsonete:

—De la Habana ha venido un barco cargado de...

—Melocotones... de...

—Merluzas... de...

—Muñuelos.

—¡Prendal ¡Prendal!

—¿Prenda, por qué?—pregunta muy sorprendida la interesada.

—Porque debo advertir á *ustez*, Nicanorcita, que no se dice, Muñuelos— replica un chico con la carrera de perito mercantil á punto de terminar.

—¿Pues cómo se dice?

—Bu... bu...

—¡Discutible!— exclama un señor de edad madura ex empleado del ayuntamiento y persona, por consiguiente, muy ilustrada.

El juego de prendas ocasiona siempre discusiones; por lo cual, la señora de la casa, tiene que hacer uso de su autoridad diciendo:

—Lo mejor es que renuncien ustedes á ese juego, que propende á los disgustos. ¿Por qué no jugamos á la lotería?

La proposición difunde cierta contrariedad en el elemento masculino, porque todo juego, en el que se cruzan intereses, es muy comprometido; y ¡á saber si alguno de los jóvenes carecerá de fondos! Pero al fin triunfa la señora de la casa, que va



por los cartones y el saquito de las bolas y una caja que ha sido de sinapismos Rigolet y contiene algunas docenas de judías, partidas por gala en dos.

—Que se agiten bien las bolas— dice uno.

—A mí deme usted dos cartones.

—A mí, cuatro.

—¡Ea, ya están! ¿Quién saca?

—Que saque Paulina.

—Atención.

—Venga de ahí.

Las señoritas, que se han sentado en torno de la mesa entreveradas con los chicos, guardan profundo silencio. Todos los corazones palpitan.

—El 10,—grita la señora de la casa poniendo sobre la mesa una bola.—El 22.

—Los patitos—objeta el ex funcionario del ayuntamiento.

—El 15.

—La niña bonita.

—El 90.

—El abuelo.

—¡Ambo!—exclama una joven.

—¿Ya? ¡Qué suerte!

—Yo tengo ambo también—agrega otra joven.

La reunión está en todo su apogeo; á medida que salen las bolas del saquito, despiértase la ambición de los jugadores; las frases ingeniosas se suceden sin cesar, y el del ayuntamiento, que aunque persona respetable es muy ocurrente, produce á cada paso la hilaridad de la concurrencia con sus salidas chistosas.

Así y todo, las mamás no están muy conformes



con el juego de la lotería. ¿Por qué? Porque han observado que los jóvenes, protegidos por el tapete, suelen aprisionar entre las suyas la mano de la chica que se sienta á su lado.

El jueves último, doña Socorro, una andaluza de genio fuerte, madre de Nicanorcita, pudo notar que la muchacha había abandonado su diestra en la del joven Aquilino, calavera de profesión.

Doña Socorro estuvo tragando saliva durante cinco minutos, al cabo de los cuales sintió que se le revolvía la bilis, y sin poderse contener gritó lanzando á su hija una mirada de fuego:

—¡Niña, esa mano!

Lo que pasó allí no es para dicho. Sorprendiéronse todos; Nicanorcita retiró el remo y dejó caer pesadamente la cabeza sobre el respaldo de la silla; el joven coleteral púsose colorado como un tomate; la señora de la casa se indignó muchísimo y el del ayuntamiento creyó que había llegado la hora de hacer uso de su autoridad, exclamando:

—¿Qué ha pasado aquí? Nada. Un desahogo ligero, propio de la juventud. Por otra parte, todos somos personas de educación aunque nos esté mal el decirlo...

A pesar de estas elocuentes frases, doña Socorro cogió de un brazo á su hija y le habló así en voz baja:

—Vámonos, *sinvergüenza*, ¿es esa la educación que te han *dao* tus padres?

¡Oh, la lotería! ¡Qué mal suelen acabar estos juegos... de manos!

LUIS TABOADA

Ilustraciones de KARIKATO



1. — *El cabeza de familia.*—La verdad es que se necesita paciencia para aguantar estas veladas. ¡Verás ahora!



2. — ¡Tiburciaaa! . Trae la lotería de cartones que debe estar en la despensa... ¡Al lado del tocino!



3.—Perfectamente... Isidorito, ahí va ese cartón y cuidado con no hacer trampas!



4.—Ya ven ustedes la manera de agitar las bolas. ¡Todo legalidad!



5.—¡Y va bola!



6.—¡Ternoll...

El "Salta"

(LA ÚLTIMA PALABRA DEL JUEGO)

Por si teníamos pocos juegos conocidos con que entretener nuestros ocios, apurar nuestro ingenio ó presumir por nuestra habilidad, un alemán, el señor C. Büttgenbach ha tenido la humorada de inventar el que ha titulado *Salta*, el cual viene á ser una combinación del de Damas y el Ajedrez, menos inocente que aquél y más entretenido que éste, sobre todo para los profanos.

La aparición del *Salta* ha coincidido con su éxito y en Alemania — donde corrió el rumor de que el inventor era el propio emperador — y en Francia, cuenta ya con numerosos prosélitos, habiéndose celebrado á estas fechas algunos torneos de este novísimo juego y habiendo merecido el honor de que se haya publicado más de un periódico consagrado exclusivamente á ser su propagandista, su panegirista y portavoz.

Como puede verse por el tablero adjunto, cada jugador dispone de quince fichas que coloca en los cuadratines negros de las tres primeras filas que le corresponden según el sitio donde se sitúe; un jugador coloca en la primera fila las piezas marcadas con estrellas; en la segunda las que lo están con lunas y en la tercera las de los soles. Las fichas son blancas unas y negras otras, como las de las Damas.

He aquí como explica Mr. Turner Morton la marcha del juego:

« Estas piezas se colocan de izquierda á derecha, comenzando por las que tienen un solo signo y terminando por las que tienen cinco. Como en el Ajedrez, á la derecha del jugador cae una casilla blanca.

El fin que se persigue en este juego es el avance de las piezas de ambos contendientes hacia el extremo opuesto respectivo, haciéndolas ocupar posiciones inversas á las primitivas; es decir, que los cinco soles deben luego ocupar la primera casilla del contrario; la segunda, las lunas, y la tercera, las estrellas. Las

principales reglas del juego pueden reducirse á cinco:

1.^a El movimiento de las piezas es en sentido diagonal, debiendo ocupar siempre la casilla inmediata, sea cualquiera la dirección que se tome.

2.^a Si un jugador pasa á ocupar una casilla inmediata á otra ocupada por su contrario, la pieza de éste debe pasar por encima de la de aquél, como sucede en las Damas.

3.^a Si el que juega se olvida de pasar por encima de la pieza de su contrario, éste debe gritarle: *Salta*, y aquél efectúa el salto inmediatamente.

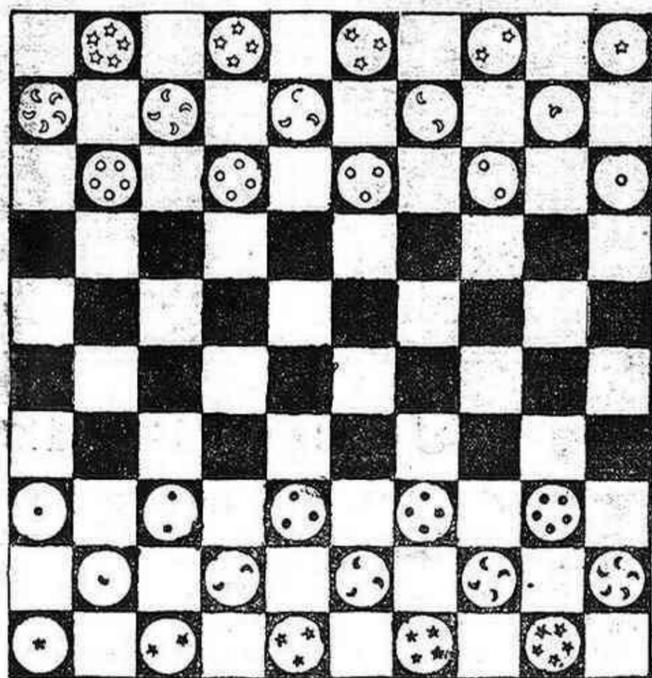
4.^a En el caso indicado en la regla segunda, el jugador debe mover precisamente la pieza contigua á la de su contrario, efectuando siempre el movimiento hacia adelante, sin que en ningún caso le esté permitido el tocar á cualquiera otra pieza del tablero, mientras se halle alguna en aquellas condiciones.

5.^a Cuando en más de un punto del tablero deba pasar un jugador sus piezas sobre las de su contrario, elegirá sólo una, la que más le convenga, dejando las otras para las jugadas sucesivas, entendiéndose bien que las jugadas deben ser siempre alternas.

Cada jugador lleva en la mano una varilla con la cual mueve las piezas y toca la de su contrario cuando éste se ha descuidado en saltar. Esta varilla presta gran aliciente en el juego, dándole carácter más aristocrático y evitando el manoseo de las piezas.»

El juego resulta entretenido y hasta emocionante si hemos de creer á los alemanes. No tardaremos, pues, en darle carta de naturaleza en España, ya que

tenemos demostrada nuestra predilección por todo lo exótico, aun cuando el adoptarlo nos cueste renunciar á lo propio y típico que siempre ha caracterizado nuestras costumbres.

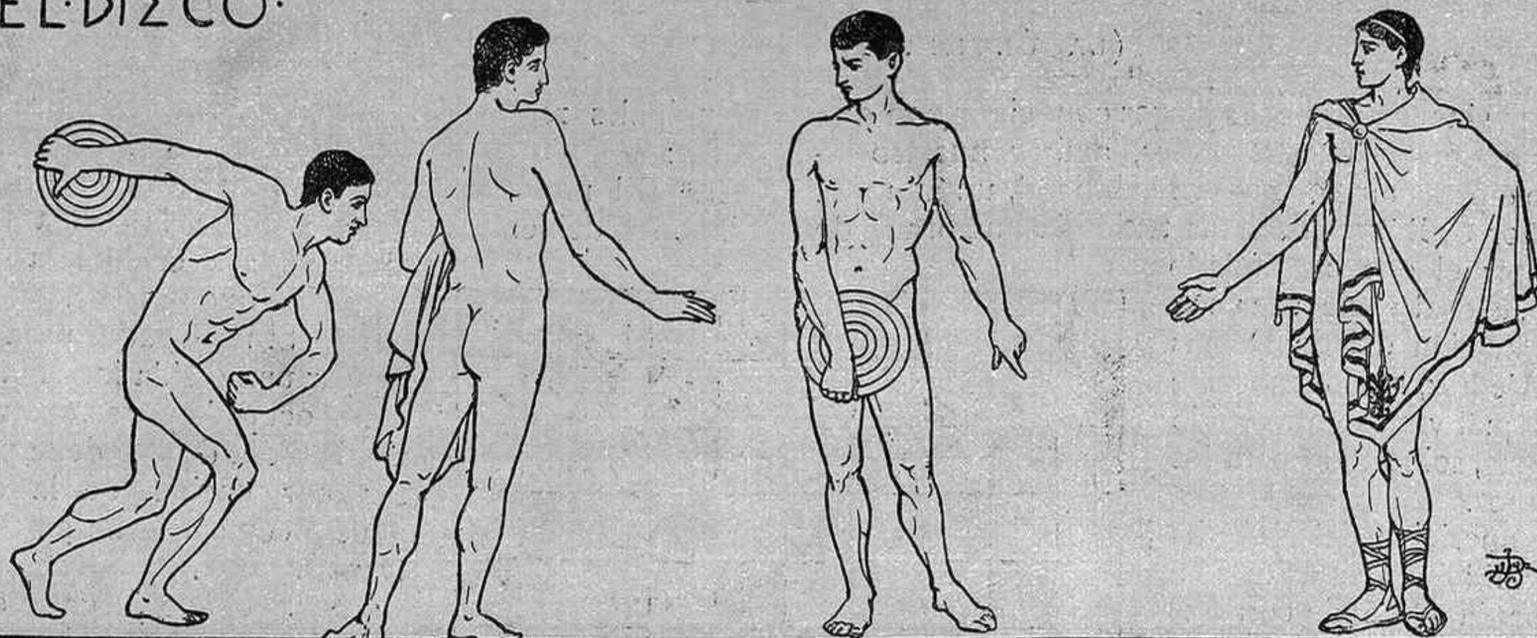


Tablero y fichas del *Salta* en situación de comenzar la partida. Se entiende por fila 1.^a la de las estrellas; por 2.^a, la de las medias lunas, y por 3.^a, la restante.



El inventor del *Salta*, C. Büttgenbach, y la famosa actriz Sarah Bernhardt, jugando una partida.

EL DISCO.



Juegos Olímpicos

(APUNTES DE SU HISTORIA)

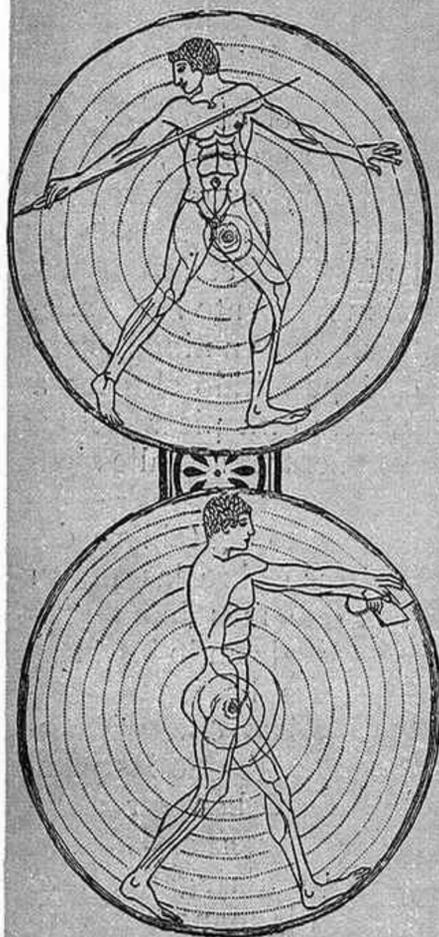
ESTOS eran la fiesta griega más importante. Se efectuaban en la Elide, en una gran esplanada situada al oeste de Pisa, llamado Olimpia, pues este nombre no parece haber sido propiamente el de una ciudad, sino más bien el de una reunión de templos y de monumentos públicos. El origen de los juegos olímpicos, por su misma antigüedad, se nos ofrece con caracteres de leyenda.

Era opinión que el instituidor de tales juegos fué Júpiter, que luchando con Saturno en Olimpia había alcanzado el imperio del mundo por premio de su victoria; ó que Júpiter vencedor de los titanes, instituyó los juegos en los cuales Apolo obtuvo el premio de la carrera luchando con Mercurio y el del pugilato midiendo sus fuerzas con Marte, y que por esto se decía que los vencedores en el pentathelo, ejercicio múltiple que comprendía el salto, la carrera, el disco, la jabalina y la lucha, bailaban al són de flautas que tocaban aires pitios ó consagrados á Apolo.

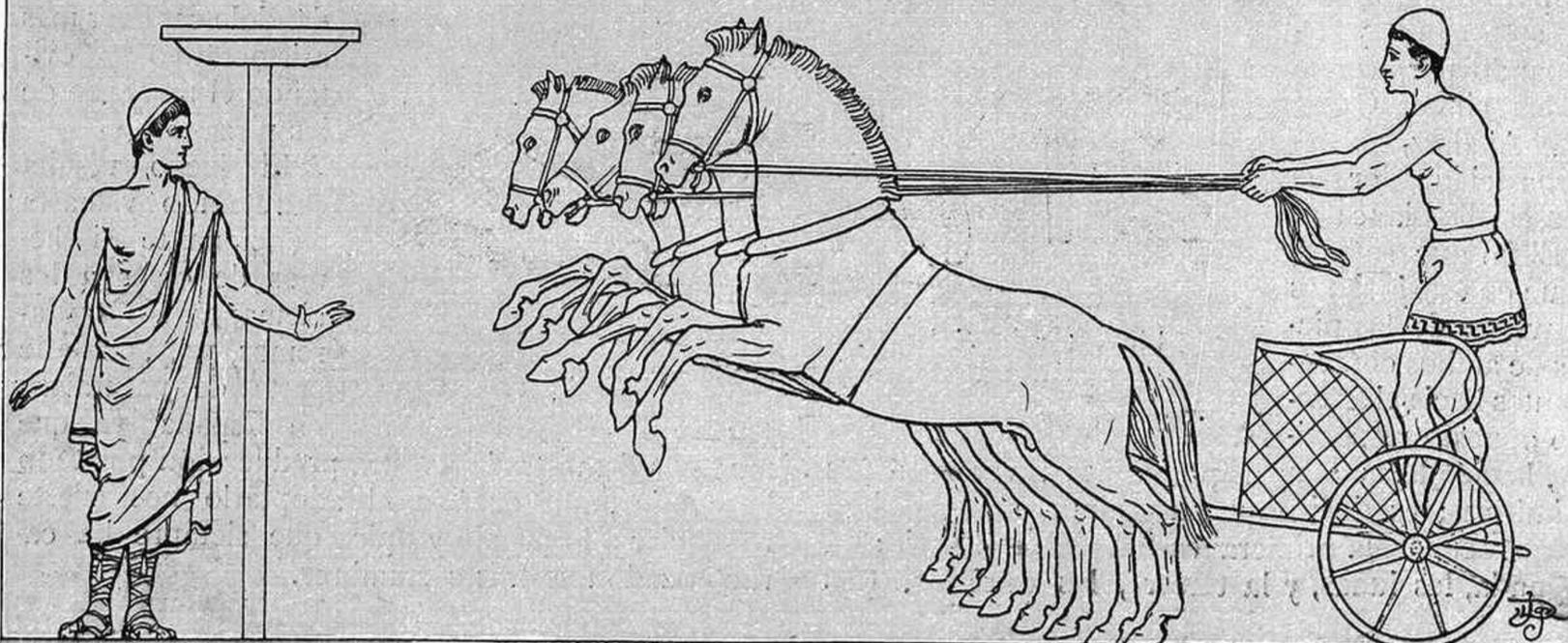
Según Pausanias, los naturales de la Elide tenían por instituidor de los juegos á Hércules Ideo, el mayor de los cinco dáctilos á quienes Rhea confió su hijo Júpiter, pues Hércules ganó á sus cuatro hermanos una corona de olivo en la carrera.

Fué tal la importancia social de los juegos olímpicos, que por ellos hicieron los griegos su cómputo. Eran quinquenales, es decir, que según la antigua manera de contar, entre cada una de estas solemnidades y la siguiente transcurrían cuatro años justos. Estos períodos sucesivos de cuatro años se llamaban olimpiadas, las cuales constituían una era cronológica que comenzó el año 776 antes de Jesucristo.

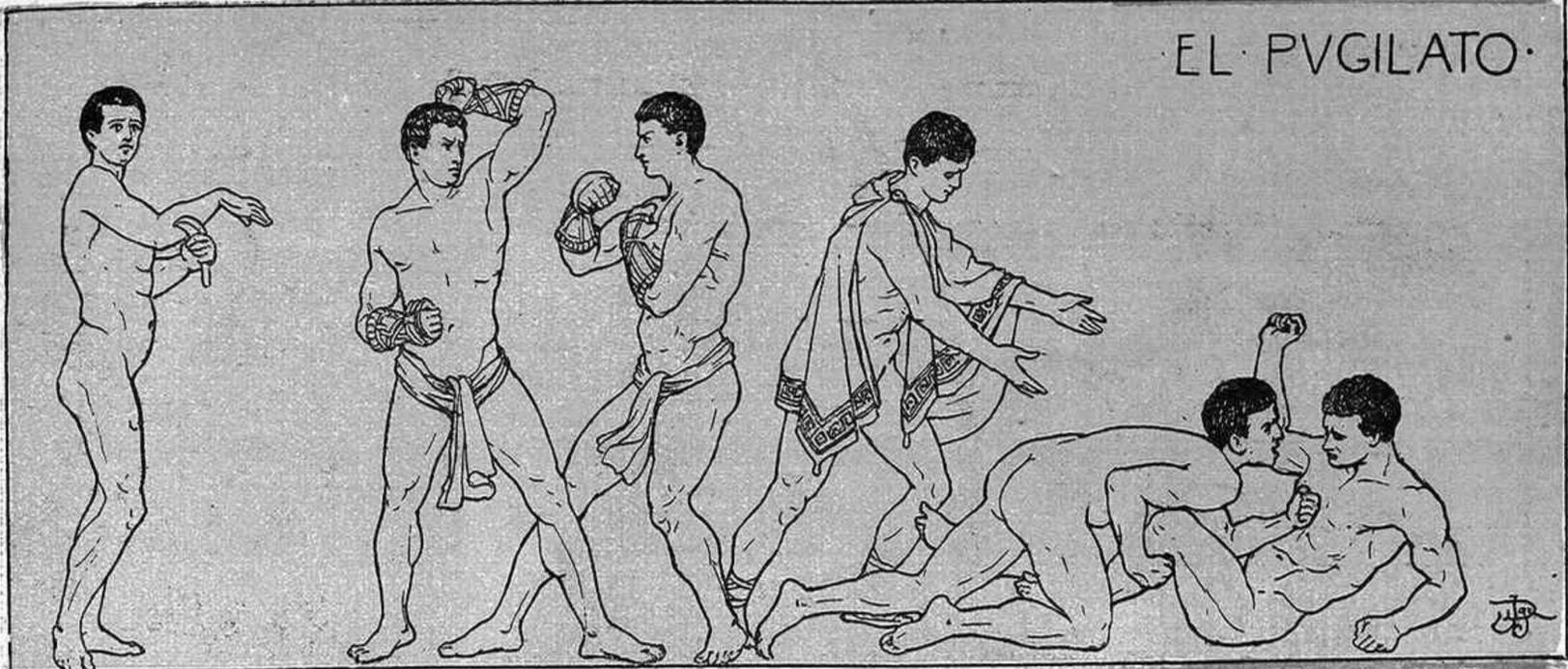
Se efectuaban los juegos bajo la presidencia de los jueces, cuyo número varió de uno á doce, según las épocas. Pausanias dice que desde la Olimpiada XVIII hasta su tiempo, el tribunal se compuso de diez jueces. Estos llevaban el título de *Hellano-dices*. La época del año en que se celebraban los juegos era el solsticio del verano, y su duración era de cinco días. Al llegar esta época, unos heraldos anunciaban por toda la Grecia la tregua sagrada, que suspendía por un mes en todo el país las ope-



CARRERA DE CARROS.



EL PVGILATO.

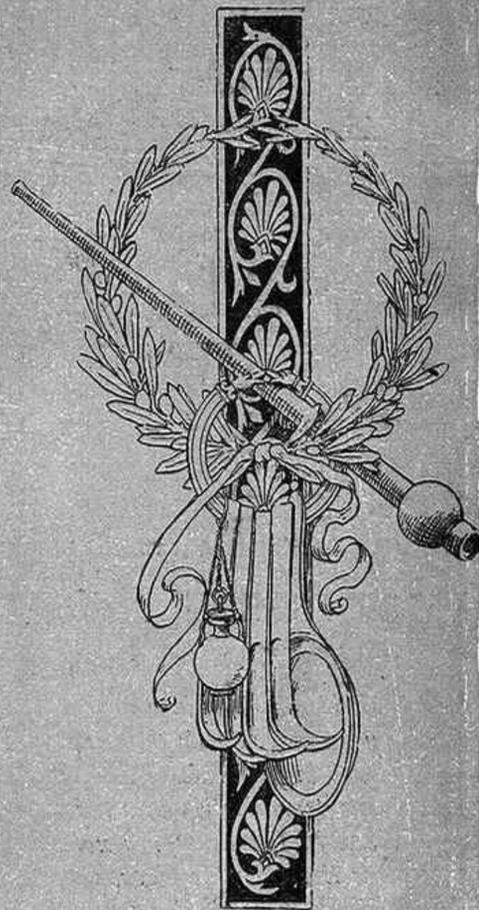


eraciones militares. El territorio de la Elide en particular, era considerado como inviolable. No sólo acudían á esta fiesta los atletas, sino también los poetas, los escritores, los artistas, que se aprovechaban de aquella numerosísima reunión de gentes diversas para dar á conocer sus obras.

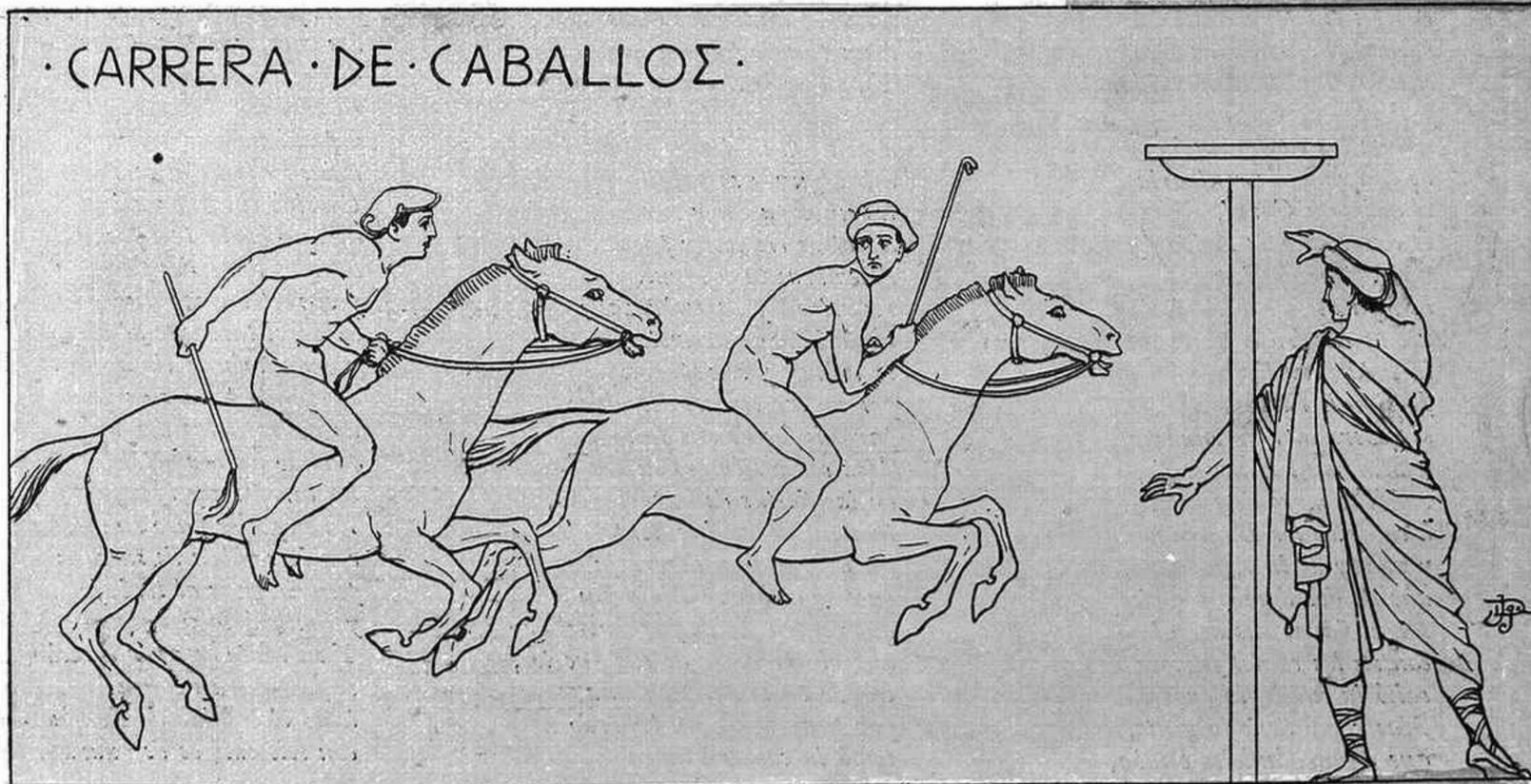
El lugar en que se celebraban los juegos comprendía el Altis, bosque consagrado á Júpiter, el estadio y el hipódromo. El Altis era de gran extensión; en él estaba el templo de Júpiter Olímpico, los templos de Pelops y de Juno, el monumento donde se reunía el consejo ó Senado, el teatro y otros muchos edificios religiosos, etc. En el recinto del Senado estaba la estatua de Júpiter Horcius, ante la cual prestaban juramento los atletas. Todo fraude en los ejercicios era severamente castigado con una fuerte multa y aun con azotes que aplicaban en público los martigóforos. El estadio que era el lugar destinado para las carreras á pie y los ejercicios de palestra, tenía una longitud de 600 pies olímpicos (185, 188 metros), el hipódromo que es en donde se efectuaban las carreras de caballos y de carros, era largo de 1.200 pies (370, 396 metros), y ancho de 600. Uno y otro estaban precedidos de un recinto llamado afeis, que daba entrada á la arena y que estaba adornado con columnas, estatuas, altares y monumentos diversos; en la afeis del hipódromo estaban las cuadras y cocheras necesarias, y en la del estadio es donde los atletas se desnudaban, se frotaban con aceite, se calzaban para la carrera ó se armaban con el cesto; en una palabra, se preparaban para aparecer en la arena cuando el heraldo les avisara.

Los que iban á correr echaban suertes sobre el sitio que debían de ocupar, de modo que todos resultaran en una misma línea al partir. En el centro del afeis había un altar coronado por un águila de bronce, y en el remate de las ojivas de las puertas de las cuadras había asimismo unos delfines de bronce. En el momento de partir los carros, el águila, movida por un mecanismo, se elevaba en el aire, y los delfines se precipitaban sobre la arena cual si se arrojasen al mar. La arena estaba dividida en el sentido de su longitud por una barrera análoga á la espina del arco romano, pero que sólo consistía en una eminencia de tierra, cuyas extremidades dejaban el espacio suficiente para que los carros diesen la vuelta.

Los juegos consistían en ejercicios de fuerza y de destreza, cuyo número aumentó sucesivamente durante la larga serie de olimpiadas, llegando á contarse hasta veintidós variedades.



CARRERA DE CABALLOS.





JUEGO DE CAÑAS

(FRAGMENTOS)

Cubierta de seda y oro
y guarnecida de damas
está la plaza de Gelves,
sus terrados y ventanas,
con la flor de moros nobles
de Sevilla y de Granada;
que como el trato es de amores
los cubre de orín las armas.
Los primeros que pusieron
los caballos en la plaza
fueron el bravo Almadán
y Azarque, señor de Ocaña,
el uno amante de Armida,
y el otro de Celindaja
contra los cuales salió
de la cuadrilla contraria
el animoso Gazul,
el desdeñado de Zaida,
y el esposo de Jarifa,
la hija del moro Audalla.
De la cuadrilla tercera
la delantera llevaba
Lasimali Escandalife,
el gobernador de Alhama,
y Mahomed Benzarraje,
valiente moro de fama,
alcalde de los Donceles
y virrey de la Alpujarra,
que de dos damas Cegries
son esclavas sus dos almas
contra los cuales furiosa
salió la cuadrilla cuarta.
Mas como tiene la gente,
que aguardándoles estaba,

en tormenta los deseos
y los ánimos en calma,
enclavados en las sillas
y embrizadas las adargas
los unos contra los otros
á un tiempo pican y arrancan.
Y trabando el bravo juego
(que más parecía batalla
donde con destreza mucha
allí algunos se señalan)
los unos pasan y cruzan,
los otros cruzan y pasan,
desembrazan y revuelven,
revuelven y desembrazan;
cuidadosos se acometen,
se cubren y se reparan
por no ser en sus descuidos
paraninfos de sus faltas.
Mas como siempre sucede
en las fiestas de importancia,
tras un general contento
un azar y una desgracia
sucedió al bravo Almadán
que contra Zaide jugaba,
que al arrancar de sus puestos,
cegado en mirar su dama,
por tirar tarde un bohordo
tomó la carrera larga

y fuera á parar la yegua,
donde la vista paraba
tan lejos de su cuadrilla
que cuando quiso cobralla
no pudo encubrir la sobra
ni pudo suplir la falta
y sus vencidos amigos,
en cuyo favor jugaba,
le dejaron envidiosos
del bien por quien les dejaba;
pues fingiendo que no entienden
las voces que el moro daba
dicen á sus compañeros:
«Caballero, adarga, adarga»;
y partiéndose revuelven
con su cuadrilla cerrada.
Corrido el moro valiente
de una burla tan pesada,
los ojos como dos fuegos
y el rostro como una gualda,
calose el turbante al aire
y empuña una cimitarra.
Haciendo para su yegua
de dos espuelas dos alas,
furioso los acomete,
los atropella y baraja.
La noche se puso en medio:
con la sombra de su cava
puso treguas al trabajo
y límite á la venganza.
Y en tanto que por derecho
se justifica su causa
tomó el camino de Ronda
con seis amigos de guarda.

La Bolsa

MALAS lenguas la califican de timba nacional... pero no hemos de hacer caso de las malas lenguas. Cada cual habla de la Bolsa, como de la feria, según le va en ella, y no es esta la ocasión de aplaudir ni de censurar su creación. Bástanos á nuestro objeto consignar su existencia como uno de tantos juegos ó el mayor juego de todos á que se puede consagrar el hombre.

La ventaja de reunirse en un lugar determinado las personas dedicadas á negocios mercantiles, ha sido reconocida en todas partes tan luego como el tráfico tuvo algún desarrollo, y sancionada por la costumbre mucho antes de que las leyes vinieran á consagrarla. Es poco exacto, sin embargo, citar como precedentes de las actuales Bolsas, la concentración del comercio en algunas ciudades del mundo antiguo como Tiro, Sidonó, Babilonia, ni el Collegium Mercatorum edificado en Roma el año 493 antes de J. C.;

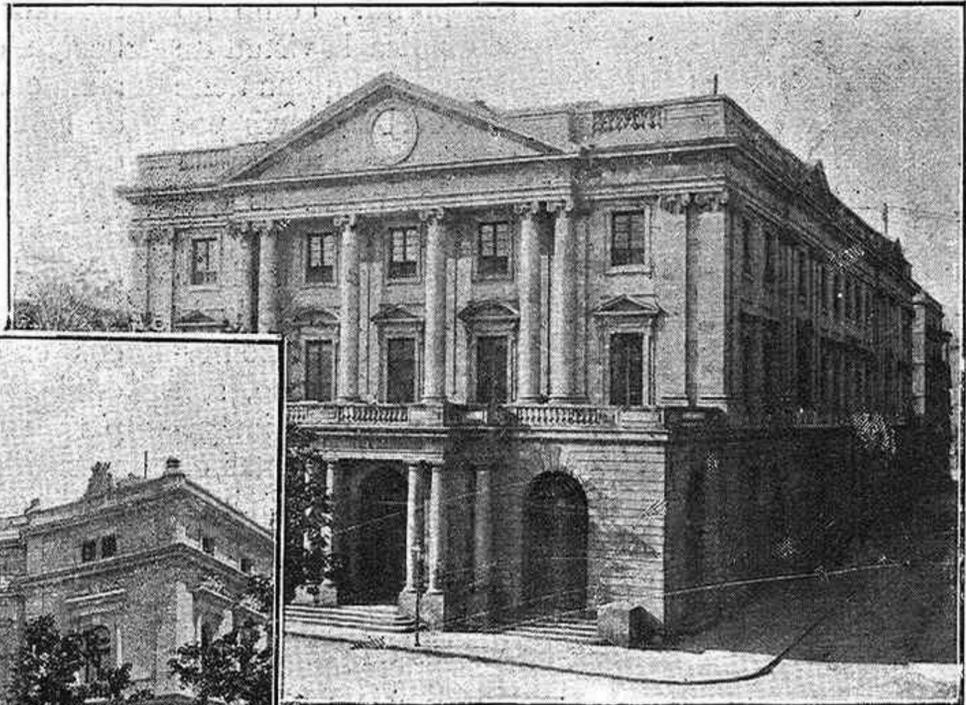
ni las reuniones que celebraban los comerciantes en los Pórticos del Pireo de Atenas, ni siquiera las Logias ó Logias, que desde la segunda mitad de la Edad Media se multiplican, sobre todo en Italia y en las naciones del centro de Europa. Todas esas instituciones tenían más de mercados que de Bolsas, y éstas no han podido existir hasta que el desenvolvimiento del crédito privado y público ha dado la materia para sus transacciones. Pero la denominación de Bolsa viene del nombre dado á una de las Logias ó Lonjas que existían en Brujas al principio de la



LA NUEVA BOLSA DE MADRID

Edad Moderna, ya porque la casa donde estaba instalada pertenecía á la familia de Van der Bourse, ya, según otros, porque había esculpidas tres bolsas en la fachada de aquel edificio.

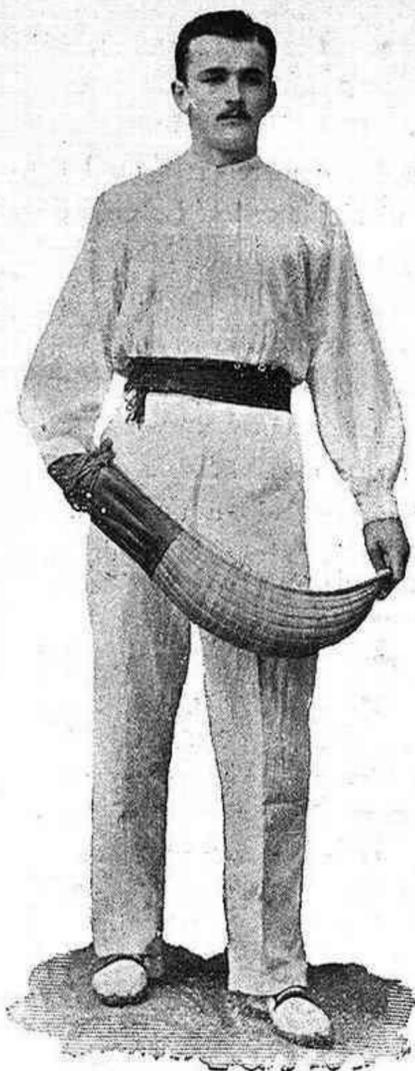
Ello es que las Bolsas se propagaron con rapidez, y pronto las tuvieron todas las capitales y ciudades de alguna importancia comercial. Las más antiguas son: las de Amberes, Amsterdam y Rotterdam. En Francia la primera fué la de Lyon, y luego las de Tolosa y Rouen: la de París no se construyó oficialmente hasta 1724, si bien desde muy antiguo los negociantes y mercaderes tuvieron sus diarias reuniones en sitios diferentes de aquella población. La reina Isabel estableció en Londres el mercado de fondos públicos, denominándole Royal Echange, á pesar de lo que en lenguaje común aquél centro de contratación se ha llamado siempre Bolsa. España, contaba ya en el siglo XIV con la animada Lonja de Barcelona; poco después se establecieron otras en Perpignan, Valencia, Burgos, Sevilla y Zaragoza, y Felipe IV quiso que la hubiese también en Madrid, mandando que se creara por real cédula de 9 de Febrero de 1632. Esta última disposición



LA LONJA DE BARCELONA

no tuvo efecto, porque el escaso movimiento de los negocios en la Corte no daba lugar á la necesidad de ejecutarla, y aquellas instituciones, en vez de conseguir el natural progreso, languidecieron á causa de nuestras desdichas económicas, llegando de este modo el año 1831 sin que en nuestra patria existiera, oficialmente, centro alguno de contratación semejante á las Bolsas modernas. Por fin, el real decreto fecha 10 de Septiembre de ese año llevó á cabo el establecimiento en Madrid de una Bolsa, que había de tener el doble carácter de Lonja para las operaciones generales de comercio, y de centro especial para contratar sobre los efectos públicos. Constituyóse primeramente la Bolsa en el café antiguo del Espejo; se trasladó luego á la casa llamada de Filipinas, en la calle de Carretas, y desde allí pasó sucesivamente á los claustros de San Martín, la iglesia de las Vallecas y al convento de los Basillos. En 1850 quedó instalada en el antiguo caserón de la Plaza de la Leña, reconstruído el año de 1873. Una ley de 30 de Julio de 1878 dispuso la construcción de un nuevo local destinado á Bolsa, y otra de 6 de Julio de 1883 autorizó la entrega á la Junta encargada de las obras del solar comprendido entre la plaza de la Lealtad y las calles de Juan de Mena, Alarcón y Lealtad, donde hoy se levanta, y cuya fotografía, en unión de la de la Bolsa de Barcelona, adjuntamos.

El juego de Pelota



Alberdi mayor

CALLA, profano. Tú no puedes comprender, lector querido, cuánto gozamos con los sentidos y con el espíritu, los que empuñamos el brazal en nuestros buenos tiempos, ante el espectáculo de una partida *al pal-lone* (1), jugada por artistas de pulso: ni es posible tampoco explicarlo, á quien no lo comprende, como no se explica la virtud de la música á quien tiene «las orejas» duras por naturaleza. Tú, desventurado, no sabes que los arcos descritos por un *pal-lone* lanzado ó devuelto con toda la fuerza de un brazo nervudo y vigoroso, son para nosotros imágenes vivas y distintas, en cuya variedad infinita

vemos la majestad, la fuerza, la elegancia, la gracia, como en líneas de arcos de triunfo titánicos, en curvas de arco de ballestas, en trayectorias de bombas, en fugas de cohetes, en vuelos de golondrinas y de saetas, en contornos de montañas y en ondas del Océano tempestuoso. Tú no sabes que la recogida ó el envío de una pelota que roe la pared de apoyo y la muerde ó la huye y os rebota, rabiosa como el abejorro que no puede atravesar el vidrio contra el que da de cabeza, os hace estremecer de placer con la risa del genio de Monteverde, que aprisiona el rayo entre los dedos: que tras el *pal-lone* que supera el juego por alto ó por bajo, va nuestra fantasía como detrás del aerotato que se pierde en el azulado firmamento, ó del astro que se oculta tras el horizonte; que á la vista de un *pal-lone* cogido hábilmente á flor de tierra y devuelto al fondo del juego cuando parecía no haber ya esperanza de cogerlo, los nervios en tensión descansan y el pecho oprimido se os dilata con un sentimiento profundo de alivio, como al enfermo por una inhalación de oxígeno ó el avaro al ver salvado de un peligro su tesoro ó una joya preciada. Y tú no sabes tampoco, que ciertas grandes

(1) Pelota.

boleas directas, hechas con un golpe seguro y sin esfuerzo, os hacen vibrar de cabeza á pies como una nota sostenida y limpísima de un tenor; que la devolución triunfal de una pelota con que se cierra el partido prolongado y fortuito, que os tiene el ánimo soliviantado é inquieto, como una discusión de médicos á vuestra cabecera, os ensancha el alma como un anuncio de salvación; que los diversos golpes altos y bajos, forzados y libres, débiles y gallardos, y los varios rebotes, saltos inesperados y arcos crecientes y flojos de la pelota, tienen para nosotros figuras y sentidos de provocación, de escarnio, de respuestas soberbias, de audacias heroicas y de insidias felinas, y que en el desquite de una partida vemos todas las alternativas de desgracia y de esperanza de recobro, de descorazonamiento, de entusiasmo y de desesperación, de una batalla humana. Tú no sabes todas estas cosas, y tal vez no creas ninguna. Calla, pues, profano, y acepta la expresión de nuestro lamento.



Pequeño de Eibar

Aparte toda chanza, ^{**} el deleite de que gozamos ^{*} es bastante mayor de cuanto se pueda creer por quien, no conociéndolo, lo compare con otro cualquiera juego; porque diciendo que allí hay personas sensatas y cultas que experimentan con este espectáculo emociones de otro orden, pero mucho más fuertes que las que dar puede cualquiera representación dramática, y que al comienzo de una gran partida sienten una agitación tan violenta de curiosidad y de impaciencia, que, razonando, han de avergonzarse á sí mismos de tener que apaciguar los nervios, no exageramos nada la verdad. Pero explicar claramente en qué consiste este deleite, y definir todas las fuentes de que deriva, no es cosa fácil. Decir que nace de ver completar fácilmente un ejercicio de destreza y de fuerza que nos-



Salazar mayor

otros conocemos por experiencia, no es dar una razón el decir que vale por todos los ejercicios físicos. Este no tiene muchos otros que le igualen. Es la curiosidad avivada por toda pelota jugada que, por la parte que toma en el juego la habilidad y la fortuna, puede dar lugar á una gran variedad de casos imprevistos, como al abrirse una discusión política en un parlamento excitado; y con esta curiosidad, el consentimiento que irremisiblemente se hace con todo el cuerpo á todos los esfuerzos de los jugadores, con una gimnástica apenas señalada, pero enérgica y avivada por impulsos diversos del ánimo, la cual os da un sentimiento interno de la vida física.

Pero es más que esto, ciertamente, la belleza y la variedad de los actos, de los pasos, de los lances, de los saltos, de las carreras, que ofrecen á la vez el espectáculo del acróbata, de la esgrima, del baile y del pugilato. Y sobre todo, en fin, es la suspensión del ánimo ocasionada por el interés que toma involuntariamente todo espectador; por la necesidad de acrecer el deleite, por el uno ó por el otro bando, donde todo golpe es para él una victoria ó una esperanza, una revancha ó una desilusión, y todo «juego» como el acto de un drama por cuyo desenlace sentirá satisfacción ó estupor, despecho ó queja.

Mas, todo esto no basta. Debe haber en el juego algún otro elemento de belleza y motivo de deleite, del cual no deja uno de darse cuenta; un secreto que busqué siempre y que huye de mí todavía, pero que es quizás mejor no conocer, porque quita también al espectáculo la virtud atractiva del misterio.

* * *

Sí, y no hay que sonreírse, ¡oh profano! respeta al menos en el *pal-lone* la majestad de los siglos, ó subiendo del hijo á la madre soy capaz de coger la historia de la pelota desde una antigüedad tan espantosa, que te hará gritar suplicando, como el *Daudin des Plaidiers* al abogado: —

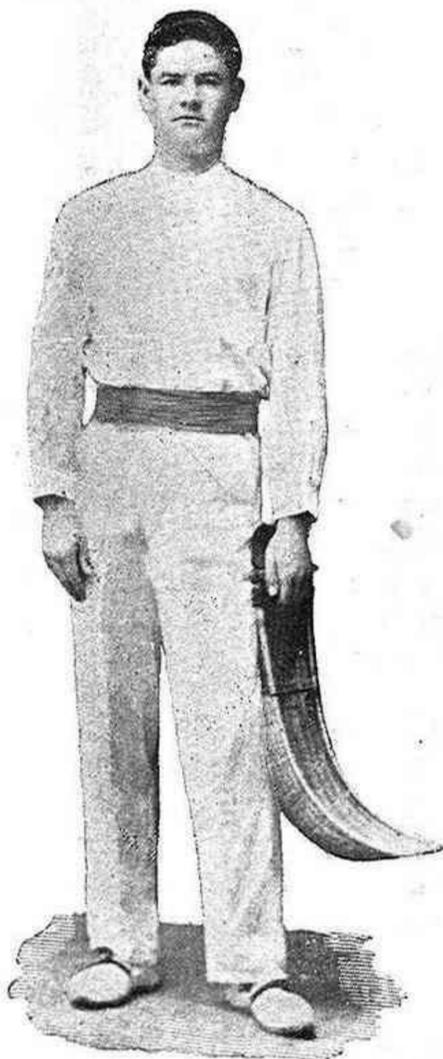
Por caridad, pasa al diluvio. — Soy generoso; te absuelvo de los griegos, te hago gracia de los romanos. Lo que tú debes saber es que con el *pal-lone* «que encierra prisionero un soplo de viento», y si no, con un brazal «cubierto de muchas púas entalladas á guisa de diamantes» con una armadura cualquiera del puño y con táctica no muy diferente de la presente, se jugaba ya en los tiempos medievales; que entre el 400 y el 500, según el señor Baltasar Avanzini, el reino del «cuero hinchado» se extendía ya desde la ciudad, á orillas del Adriático, hasta las riberas del Pó, por la Liguria y por la Provenza, hasta más allá de los Pirineos; que en las crónicas de las ciudades de Toscana y de Rousagna se pueden seguir, con breves ó largos intervalos, los fastos más memorables del juego, el cual se jugaba en los salones de Podesta, en las plazas públicas, á lo largo de los bastiones de las fortalezas, dentro de vastos cercados, en *esferiterios* (Frontones) de arquitectura clásica, entre jugadores de diversas ciudades, con partidos que duraban muchos días, con apuestas de centenares de zequines y partidos solemnes de revancha en la ciudad de los vencidos; que jugaron jefes famosos, príncipes, cardenales, pontífices, caballeros, la flor de la aristocracia romana, florentina y boloñesa; que en torno de la historia de la *esferística*, hay, en varios idiomas, un tesoro de sabias memorias, y sobre leyes del juego, del año 500 á nuestros días, desde el señor Rutanio Scaino á Francisco Gabrielli, una flor de tratados, que debieras leer. (Yo no los he leído). No; he leído el segundo, que es excelente, y el primero, que me ha encendido de admiración. Y léelo tú también, si quieres comprender el juego sagrado. Jamás, de Galeno acá, fueron descritos de tan raro y tan noble é ilustre y generoso juego, las bien fundadas reglas y los beneficios grandes que proporciona al cuerpo y al espíritu. Léelo si te quieres iniciar en la inefable dulzura, por la que millares de espectadores, mientras el *pal-lone* rompe el aire, «ni alentar, ni abrir la boca, ni parpadear se oye ni se vé.»

EDMUNDO DE AMICIS

(Fotografías de E. PUIG.)



Salazar menor



Isidoro



Arnedillo



La Lotería Nacional

EN NOMBRE DE LA LEY

GUBERNATIVAMENTE

«... Una de las pasiones más vivas del hombre y de influjo más pernicioso en las costumbres, es el juego, origen de muchos y graves delitos contra las personas y la propiedad. Aparte de que este vicio, tenaz como ninguno, relaja los hábitos de la vida laboriosa y tranquila y precipita en la miseria innumerables familias, que sólo en el trabajo libran sus medios de existencia, lanza á los maltratados por la fortuna en el camino de la desesperación, y por esta pendiente resbaladiza es fácil deslizarse y llegar hasta el crimen.. . . .

Al Ministerio fiscal incumbe velar por el cumplimiento de las leyes que prohíben los juegos de suerte, envite ó azar, pedir su observancia y reclamar la aplicación de las leyes correspondientes á los jugadores.

Los fiscales de todos los grados deben promover la formación de causas criminales por delitos y faltas en materia de juegos prohibidos.

Espero del celo acreditado de V. S. que ajustará su conducta como Fiscal á las instrucciones contenidas en esta circular y que la cumplirá en todas sus partes y la hará cumplir á sus subordinados, en lo cual prestará V. S. un nuevo é importante servicio á la causa pública, porque sobre exigirlo así la recta administración de justicia, el desenfreno del juego ilícito ha llegado al extremo de tener alarmada la opinión y en tortura las familias; desorden moral que el gobierno no puede tolerar por más tiempo

Toca á los Tribunales y á los Fiscales que le representan en sus relaciones con el Poder judicial, de acuerdo con las autoridades administrativas, ponerle coto y remedio.»

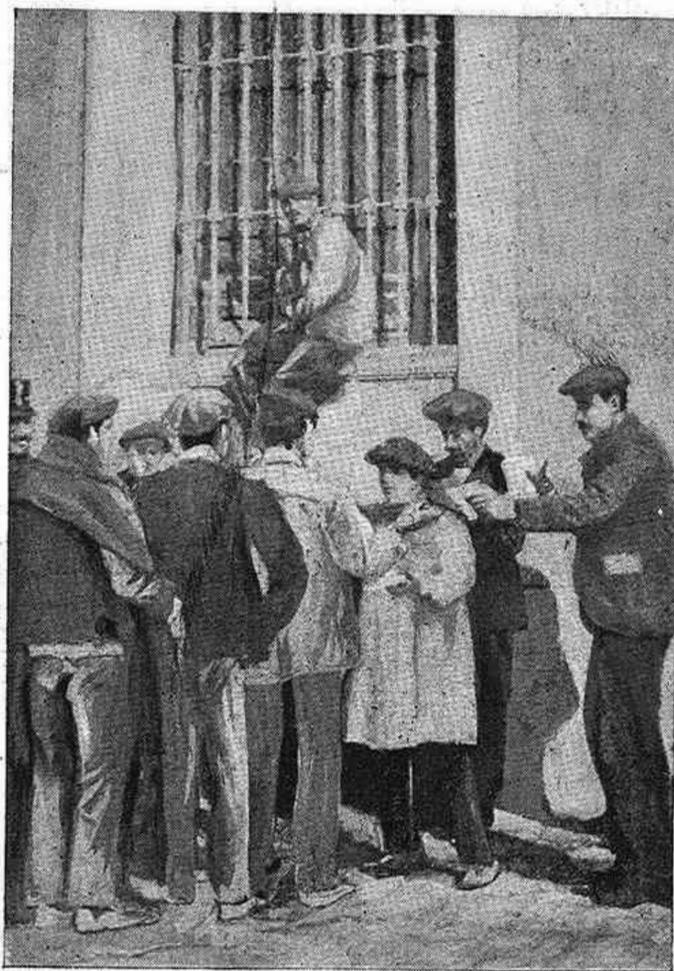
(De *La Gaceta de Madrid*.)

El Gobernador á los Delegados de Policía:

—Ya deben conocer ustedes la Circular publicada en *La Gaceta* y los repetidos, diarios y enérgicos ataques de la prensa contra el juego. Algunos de éstos contienen frases de marcada reticencia, que dejan en muy mal lugar nuestra honra. Es necesario, por el prestigio de todos, que esto termine y que no se autoricen más juegos que el de prendas. No extrañen, pues, los señores delegados que les advierta desde ahora lo mucho que pelagra su destino, si llega á averiguarse que en el distrito de sus respectivas demarcaciones se juega... (*Rumores.*)

No consiento esos rumores, pues hablo en nombre del gobierno, dispuesto á que ningún español comprometa un solo céntimo en juegos de azar, que fomentan la holgazanería y arruinan la patria.

Con que, ya lo saben ustedes; es necesario perseguir á sangre y fuego á los jugadores y traerles, atados codo con codo, si es preciso, á las cuevas del gobierno civil.



ESPERANDO EL GORDO

EL MINISTRO DE HACIENDA

—¡Hagan juego, señores, hagan juego!... ¿Está hecho?... ¡No va más!...

Se acerca la lotería de Navidad y es preciso probar la suerte, trayendo unos sus ahorros, otros el producto del sablazo ó la cantidad obtenida por la venta ó el empeño del colchón matrimonial.

Cuarenta millones de pesetas para el pueblo español, rico de suyo, es una friolera, ya que con ellos puede contribuir á aumentar la fortuna de algún rico.

El paternal gobierno español no se reserva en esta jugada más que doce millones — una puesta modesta de 28 por 100, — y el importe de los billetes premiados y que no se presentan al cobro, lo cual significa siempre un pico regular, así como el 1'20 por 100 de pagos del Estado.



Y lleva su bondadosa previsión hasta anticipar la paga de diciembre á los activos y pasivos, á fin de que puedan invertirla en billetes de la Lotería.

¡Hagan juego!... Faltan pocos días!... ¡No se permitirá la revental!

¡El día 22 se cierra el juego!

¿Quién no sacrifica mil pesetas, por tener una probabilidad entre *cuarenta mil* de hacerse millonario?

ERUDICIÓN BARATA

La Lotería, á lo que todos los Diccionarios califican de «juego de azar» se conoció, según los historiadores, en los juegos saturnales de la antigua Roma.

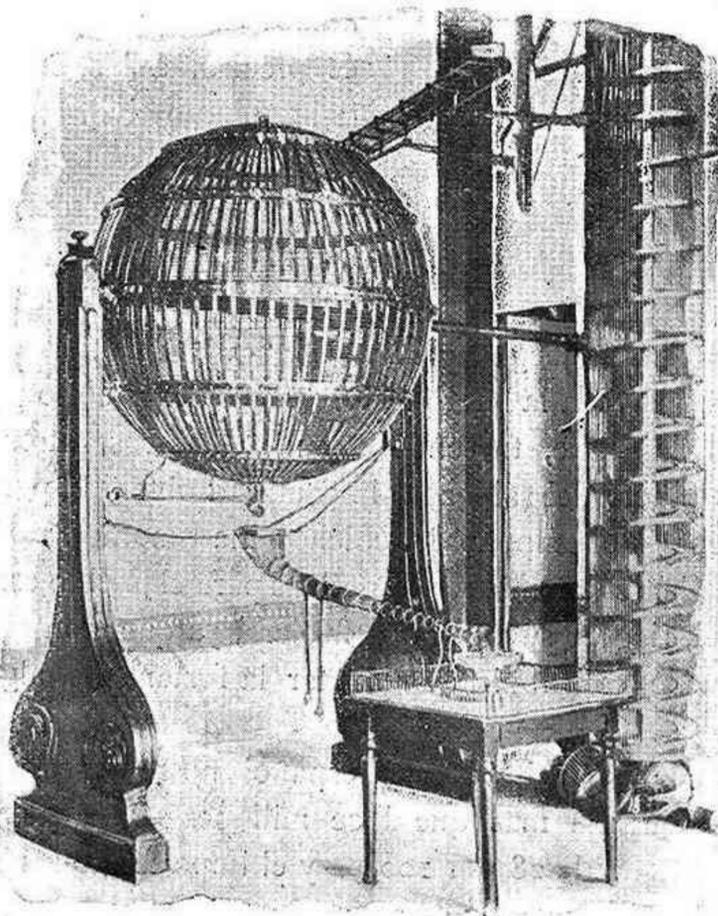
Ya en la Edad moderna se ha utilizado en la mayoría de los países, siendo después abolido dicho juego. En Francia lo fué definitivamente en 1836.

En nuestra patria se estableció por Carlos III, en 1763, la Lotería llamada primitiva, que hubo de ser suprimida en 1862 después de una jugada á terno seco que costó al Erario muchos millones, sin que se haya sabido todavía á quien fueron á parar.

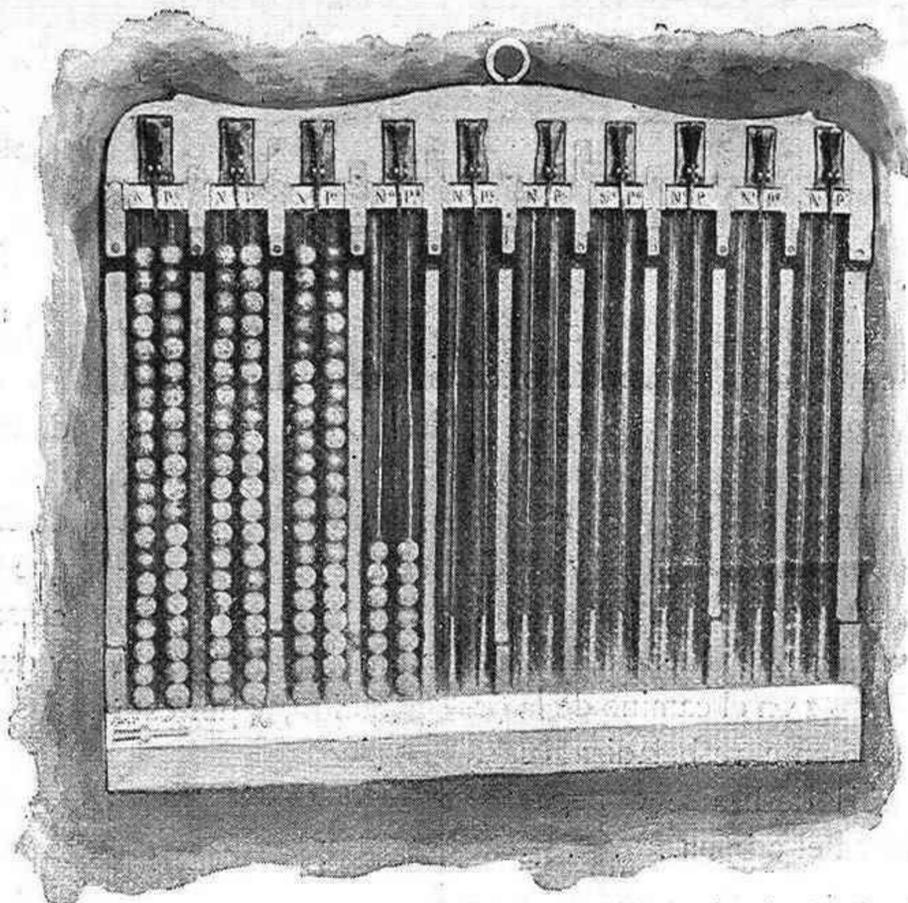
Desde entonces sólo rige la Lotería Moderna, que no es necesario definir, porque es ¡ay! sobrada conocida de todo el mundo.

EN LA GUARDILLA

—Supongo, Epifanio, que habrás jugado á la lotería?



POSICIÓN DEL BOMBO AL DAR COMIENZO AL SORTEO



TABLERO DE BOLAS CON PREMIOS Y NÚMEROS
CORRESPONDIENTES AL SORTEO DE NAVIDAD

—Ya estoy «apuntado» en varias suertes para cuando cobre el jornal el sábado. Diez pesetas con el criado de la Funeraria, cinco en la taberna, cuatro en el bodegón, dos con el barbero, dos con el alguacil del Ayuntamiento, dos con el cobrador del tranvía, una...

—Pero, hombre, si has contado ya veinticinco pesetas y no cobras más que diez y ocho...

—Irán á cuenta de la otra semana.

—Pero, ¿y comer?...

—¡Mujer, no seas animal! Si la suerte sale el 23.

—¿Y qué?

—Pues que desde el 24 tendremos todo el dinero que se nos antoje.

—¡Ahl!...

MONÓLOGO DE UN ARBITRISTA

—Compro un libro talonario de cien hojas para dar y tomar parte en el sorteo, y empiezo á colocar participaciones, lo cual no me será difícil, pues siendo criado de la Funeraria, creerán todos que es cosa del amo. El bruto de Epifanio, el carpintero, me tiene ya pedidas diez pesetas; con que, á pocos como él...

Reparto, por ejemplo, el número 5137, sin comprarlo, y me tomé la molestia de asistir al sorteo. Si no sale, que no saldrá, negocio hecho, y si por desgracia sale premiado, tomo el primer tren y ¡adiós, Madrid!

El sistema, aunque no nuevo, es cómodo y con él se realizaron algunas fortunas, sobre todo cuando había Lotería primitiva.

—Si yo me encontrase en la calle un décimo de la Lotería y resultara premiado...
 —¿Qué harías?—le preguntó otro del gremio.
 —Lo primero... comerme un *beasfteak* con muchas patatas.
 —¿Y después?
 —Comerme otro... con más patatas todavía.

UN ENAMORADO

—Si sale el 5137, en que juego un duro con el dependiente de la Funeraria, pongo un pisito á Lelia y otro á Clara, y me paso la vida desde el pisito de Clara al de Lelia... y viceversa.

UN SPORTMAN

—Si sale premiado mi número compro un automóvil y dos ó tres bicicletas y un caballo inglés... Así, aunque abandone los estudios, seguiré siendo un hombre de carrera.
 ¡Y que es feo el numerillo 5137!



DEPÓSITO DE BOLAS, BOMBO DE LOS NÚMEROS
 Y APARATO QUE UNE Á AMBOS

UN CABALISTA

—¡Qué prodigioso número el 5137 en que llevo cinco duritos!
 Primeramente, todos sus guarismos son nones!
 Después, sumados de izquierda á derecha dan la suma de 16, y de derecha á izquierda la misma.
 La suma de dos cifras da siempre pares y la de tres da siempre nones.
 Decididamente, voy á ver si el dependiente de la Funeraria puede darme otro durito en el mismo número.

Por lo copiado, oído y adivinado,
 M. OSSORIO Y BERNARD

CUENTO BATURRO, por GASCÓN



—Vaya chiquios, me levanto. M'habís ganau tres restos de á veinticinco duros: andar y que sus divierta el Nuncio...



—¡Mal te himos tratau! ¿y es esta la primera vez que juegas al golto, verdá?
 —Quiá... ¡la última!

Los croupiers

(CRONICILLA RETROSPECTIVA)

PARECE que fué ayer, y sin embargo han pasado muchos años.

Era en el entresuelo de una casa de la Carrera de San Jerónimo, donde con el título de «Círculo de los Extranjeros», un Mr. Doubois, estableció una de las primeras ruletas que ha habido en Madrid.

Ocurría esto allá por el año de 1870, cuando en cuestiones de juego, apenas si se conocía otro que el clásico Monte, el juego nacional, con su primitivo vocabulario de *gallo*, *albur*, *entrés*, *elijan*, *mamarán*, y sus adornos por lo que se refiere á la marcha del juego, de *majores*, *menores*, *bizcas*, *muchachos*, *judías*, *contrajudías*, *saltos*, *contrasaltos*, *al brazo* y *á la cruz*.

A los que ayudaban á tallar al dueño de la casa, se les conocía en estos tiempos por los que *tiran* ó los ayudantes, y únicamente cuando el treinta y cuarenta, el bacarrat y la ruleta vinieron á España se empezó á conocer el *croupier*, de origen puramente extranjero, aunque ya hoy aclimatado entre nosotros.

Los que tiraban, eran generalmente antiguos jugadores ó alquilones, no muy bien vestidos, que comían cocido, vivían en las casas de huéspedes y fumaban cigarrillos liados, generalmente hechos por ellos mismos.

Algunos tallaban *burlotitos* por su cuenta en las casas de Cucas del Pasaje y de la calle de la Victoria, y todos eran ranciamente españoles, y en su indumentaria no se percibía que fueran asiduos lectores del *Correo de la Moda*.

El *croupier*, ya cuando era francés como ahora que ya hay muchos españoles, viste correctamente á la inglesa, es joven, generalmente bien parecido, come en el restaurant y hay muchos, principalmente cuando son extranjeros, que han sido ó son hombres de negocios.

De todos modos quedamos en que el *croupier* es una importación extranjera, exactamente lo mismo que el *caviar*, los filetes de lenguado, salsa *margueritte* y las carreras de caballos.

Por ampliación, se llaman hoy *croupiers*, hasta los que tallan en las chirlatas en que se juega cobre.

Yo tuve un amo, porque en mi cualidad de portero he servido á toda especie de gentes, que fué algo jugante—no jugador, sino jugante; del latín *jugans*, *jugantis* (el que juega de cuando en cuando), y conste que este latín y esta definición no son míos, sino de Ramón Corréa — y entonces, al lado de mi amo, aprendí algo de estas cosas.

Conocí la casa del Marqués, y la de Silverio, y la de Oña, y á don Luis el inglés, y á don Joselito, y el piso segundo del Casino viejo y los bajos del Veloz, y el 44 de la calle de Alcalá, y el 10 de la misma, y en una palabra, todos ó la mayor parte de los templos donde se tiraba de la oreja á Jorge.

Y aprovechando aquellos conocimientos, y en mi manía de hacer *Crónicas retrospectivas* en la flor de un Berro, perpetro este articulejo de costumbres, que no sé si se podría calificar de costumbres malas.

Conocí yo á un *croupier* francés ó belga, alto, colorado, esbelto, bien vestido, que con la rasqueta en la mano parecía un Neptuno que habiendo principiado por tirar en casa de Doubois, acabó por

ser hombre de negocios, y que durante la segunda guerra carlista fué el inventor de aquella frase célebre: «Fusiles para España y para Marruecos». Contrató con el gobierno, y creo que llegó á semibanquero respetable. Por cierto que este tal, oyó de un jugante ilustre, una de las frases más curiosas, que por lo que se refiere á juego, he oído en mi vida. El jugante en cuestión perseguía con encarnizamiento el número 33 de la ruleta: ponía plenos, caballos y líneas, y nada, en más de tres cuartos de hora, el 33 se negaba despiadadamente. Cuando nuestro hombre había perdido hasta la última peseta, y estaba ya á la puerta de la sala, gritó el *croupier* aludido: «33 negro, impar y pasa».

—Esos te debían de dar á ti de palos: 33 negros,— exclamó el jugante perdidoso.

La palabra no está todavía en los diccionarios españoles, constituye un galecismo y nuestro pueblo la pronuncia así: *Grupié*. Y no va más!— *Un portero del Observatorio*.

Por la copia, JUAN VALERO DE TORNOS



JUEGO... DE OJOS

- Niña, mira á la derecha.
- Mira hacia la izquierda, niña.
- Por allí viene don Lucas.
- Por allá viene don Dimas.
- Fíjate en ese torero.
- Repara en aquel bolsista.

—No te distraigas, que llegan
don Simón y don Matías;
hay que aprovechar la noche;
á ver si no te descuidas
y con *tu* juego de ojos
hacemos una conquista.



EL AJEDREZ

HA dicho alguien que el ajedrez es el rey de los juegos y el juego de los reyes. En efecto, es el ajedrez el más noble de los juegos, no sólo por la forma siempre cortés y caballeresca con que en él se ejercita el espíritu humano, sino también porque ese ejercicio se produce sin

Fué considerado Ruy López como el más fuerte jugador de su tiempo, y á su talento como ajedrecista y á sus méritos personales debió el favor insigne con que le distinguió el rey Felipe II que, con mucha frecuencia, detenía ante el tablero del ajedrez el curso de sus sombríos pensamientos, resolviendo problemas ó jugando la partida con el cura extremeño que, de rodillas sobre blando cojín, hacía frente á su tético y poderoso adversario en majestuosa y fría estancia del Escorial.



DON MANUEL GOLMAYO
Campeón del Ajedrez en España

En aquellos tiempos de poderío y glorias españolas era grande en nuestra patria la afición por el ajedrez y después, con nuestra decadencia política é intelectual, como si aquella afición fuera un signo de progreso y de cultura, desapareció de nuestras costumbres el culto por el noble juego, al que se le tiene hoy devoción extremada en los pueblos más grandes y poderosos del mundo, dando el ejemplo las razas anglo-sajonas y teutonas. En España, actualmente, la región en que mayor número de devotos tiene el ajedrez, es Cataluña.

Con Ruy López perdió España el campeonato del ajedrez en el mundo. Túvolo después Francia en los grandes maestros Philidor y Labourdonais, hasta que apareció Pablo Morphy, norte-americano, hijo de español y de francesa. Pablo Morphy encarnó en su personalidad simpática é inteligente el genio del ajedrez, y ni antes ni después de su aparición en el mundo ajedrecista, ha habido quien le iguale en concepciones y estilo verdaderamente maravillosos. Morphy no fué un profesional, jamás empleó sus facultades extraordinarias en provecho propio.

Para gloria de su país vino á Europa Morphy cuando apenas contaba veintiún años de edad, provocado por

ningún móvil de interés mezquino, y, por tanto, resulta eminentemente moral.

El origen del ajedrez piérdese en las obscuridades de la historia de los tiempos más remotos, sin que, hasta la fecha, nadie haya podido determinar en dónde y por quién fué inventado el sabio y complicadísimo juego.

En lo único en que están conformes todos los escritores ajedrecistas es en que el origen del juego no es europeo.

Lo que puede afirmarse es que nuestra raza introdujo el ajedrez en Europa y que los primeros escritores que de él trataron fueron los españoles Vicent, Lucena y Ruy López de Sigura.

El primer libro de ajedrez publicado en el mundo, después del descubrimiento de la imprenta, fué el *Libre de les jochs partits dels schachs en nombre de 100 ordenat e compost per mi Francesch Vicent, natural de Segorbe. En la insigne ciutat de Valencia e estampat per mans de Lope de Roca Alemany e Pere Trinchet, librere. 1495.*

Siguió á éste, Lucena, con su libro *Repetición de Amores y arte de Axedrez, con CL Juegos diferentes. 1495.*

En 1561, impreso por Andrés de Angulo, en Alcalá, fué publicado un libro de ajedrez, escrito por el cura extremeño, natural de Zafra, hoy famosísimo en el mundo ajedrecista, Ruy López de Sigura. Titúlase *Libro de la invención liberal y arte del juego de axedrez, muy útil y provechoso, así para los que de nuevo quisieren aprender á jugarlo, como para los que lo saben jugar.* En este libro hizo el autor un detenido y profundo análisis de la famosa apertura que, en todas las lenguas del mundo, es hoy conocida por el «Ruy López» ó *apertura española.*



DON JUAN DE DIOS SANDON
Primera medalla en el torneo nacional de Ajedrez, en España

los viejos maestros de Inglaterra, derrotándolos á todos, tocándoles la misma suerte á franceses y alemanes.

Y cuando con las palmas de la victoria volvió á los Estados Unidos, en donde fué recibido con grande entusias-

mo y laureado en la universidad de New-York, renunció para siempre á los combates ajedrecistas, y presa de mal horrible apagóse aquella brillante inteligencia.

El cetro del ajedrez pasó á manos del Profesor de Matemáticas alemán M. Anderssen, que anteriormente fué vencido por el campeón americano. Las dos partidas más notables que se conocen en los fastos del ajedrez son las que Anderssen jugó y ganó contra Kieseritzki y Dufresne. La primera, llamada *la inmortal*, fué un *Gambito del Arfil del Rey*, y un *Gambito Evans* la segunda.

Anderssen, vencido en 1866 por el judío bohemio Wilhelm Steinitz, entregó el ceiro del ajedrez á su vencedor, que fué durante 27 años el campeón del mundo.

El reinado de Steinitz no fué tranquilo. Disputáronle su soberanía los grandes maestros rusos Zukertot y Tschigorin, el inglés Mr. Blackburne y el bohemio Mr. Gunsberg, que fueron vencidos por el viejo campeón.

En 1894, un joven alemán, naturalizado inglés, Mr. Manuel Lasker, venció al coloso Steinitz por una diferencia de 10 á 5, victoria confirmada después en otro célebre *match* jugado en Moscou, erigiéndose el victorioso Lasker en campeón del mundo del ajedrez. Le han retado á combatir por el campeonato el joven maestro ruso Mr. Janowki y el americano Mr. Pillsbury, pero por causas diversas no han tenido lugar, desgraciadamente para el mundo ajedrecista, tan interesantes é instructivas luchas. Mr. Lasker, pues, es, en el momento presente, el rey del ajedrez.

Fué reputado durante muchos años como campeón del ajedrez en España don Celso Golmayo, natural de Logroño, abogado reputadísimo en la Habana.

El señor Golmayo tomó parte, con honor para los ajedrecistas españoles, en el gran Torneo internacional de París, en 1869. Después combatió con éxito honroso contra *profesionales* como Steinitz, Tschigorin, Mackensie y Blackburne; y con el actual campeón del mundo Mr. Lasker jugó una serie de juegos que perdió nuestro compatriota por una diferencia de tres partidas á dos, y una empatada.

Distinguióse también luchando con *profesionales* extranjeros el actual ilustre campeón del Casino de Madrid, don Vicente Martínez Carvajal, que ganó una brillantísima partida al grande Steinitz.

En Cataluña se han distinguido como ajedrecistas don Juan Carbó y Batlle que, además, fué un publicista notable; don José Tolosa Carreras, médico, uno de los más universalmente compositores de problemas de ajedrez, autor de la notabilísima obra *Traité Analytique du probleme d'Echees*, impresa en París, estimada y admirada por el mundo ajedrecístico. Don José Baquero, uno de los más fuertes jugadores de España, á la que representaría con honor en torneos internacionales; don Demetrio Galcerán, don José Fábregas y otros muchos, son glorias del tablero catalán.

En Gijón, un distinguido *amateur*, el señor don Andrés Fernández Pozo, posee una biblioteca de ajedrez que cuenta más de 300 volúmenes.

A pesar de que en España existen numerosos y distinguidos aficionados, el movimiento ajedrecista es casi nulo. Hace algunos años se organizó un Torneo Nacional de Ajedrez, por correspondencia, en el que obtuvo el primer



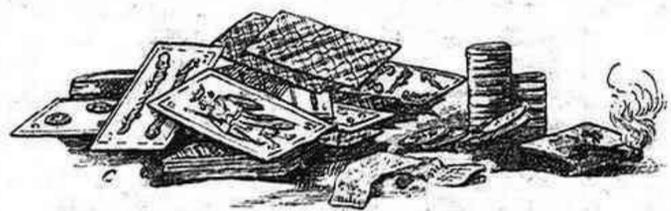
premio el señor don Manuel Herrero, de Lérida. Cansados, sin duda, por aquel esfuerzo, los aficionados españoles no dieron señales de vida hasta que, merced á la iniciativa de la Junta Directiva del Centro del Ejército y de la Armada, se celebró durante las pasadas fiestas de la coronación del Rey el *primer Torneo Nacional* para el campeonato de España.

Al nombramiento de la generosa Junta acudieron 45 mantenedores procedentes de diversas provincias. En la reñida é interesante lucha obtuvo el título de campeón de España y un regalo de S. M. la Reina, el joven segundo teniente de caballería don Manuel Golmayo, hijo del viejo campeón español, y la primera medalla de oro el distinguido aficionado don Juan de Dios Sandon. El primero natural de la hermosa tierra cubana y el segundo de la gentil ciudad del Betis, de Sevilla.

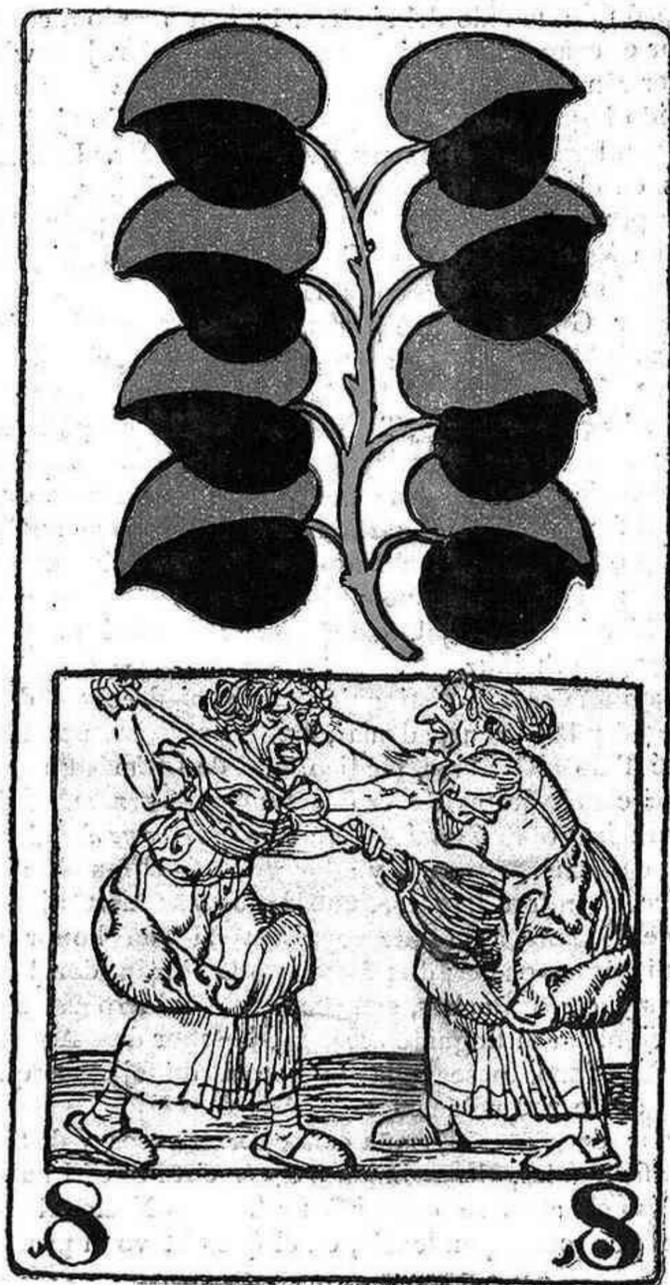
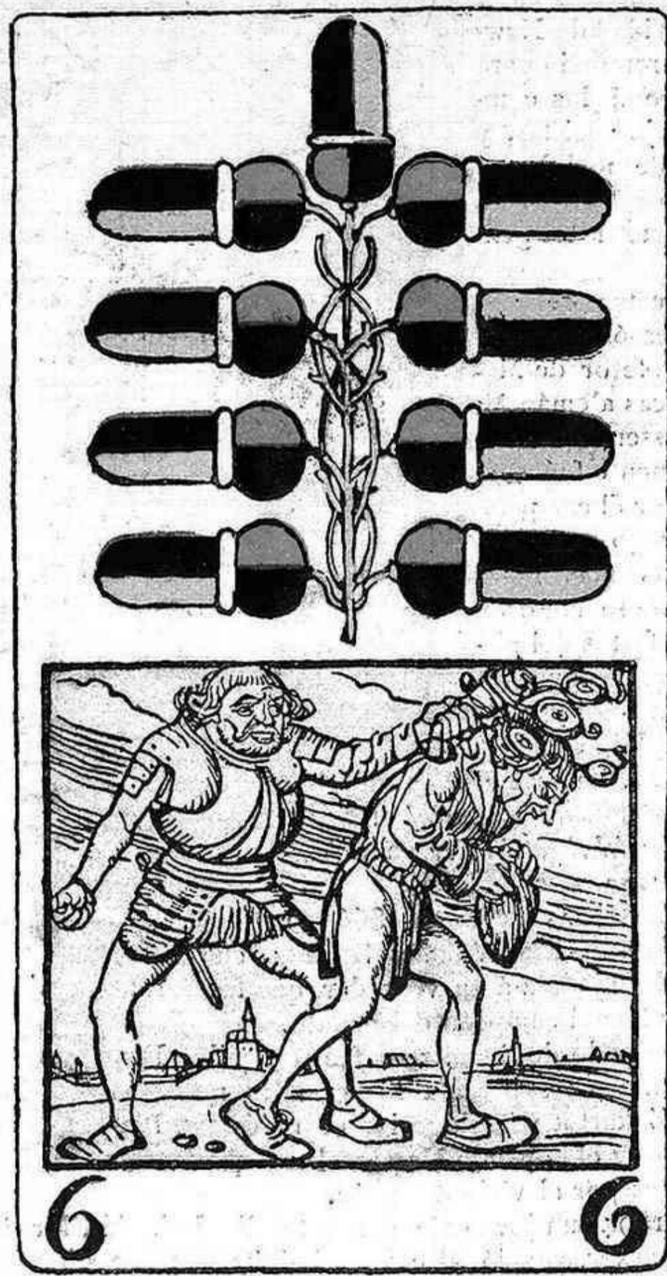
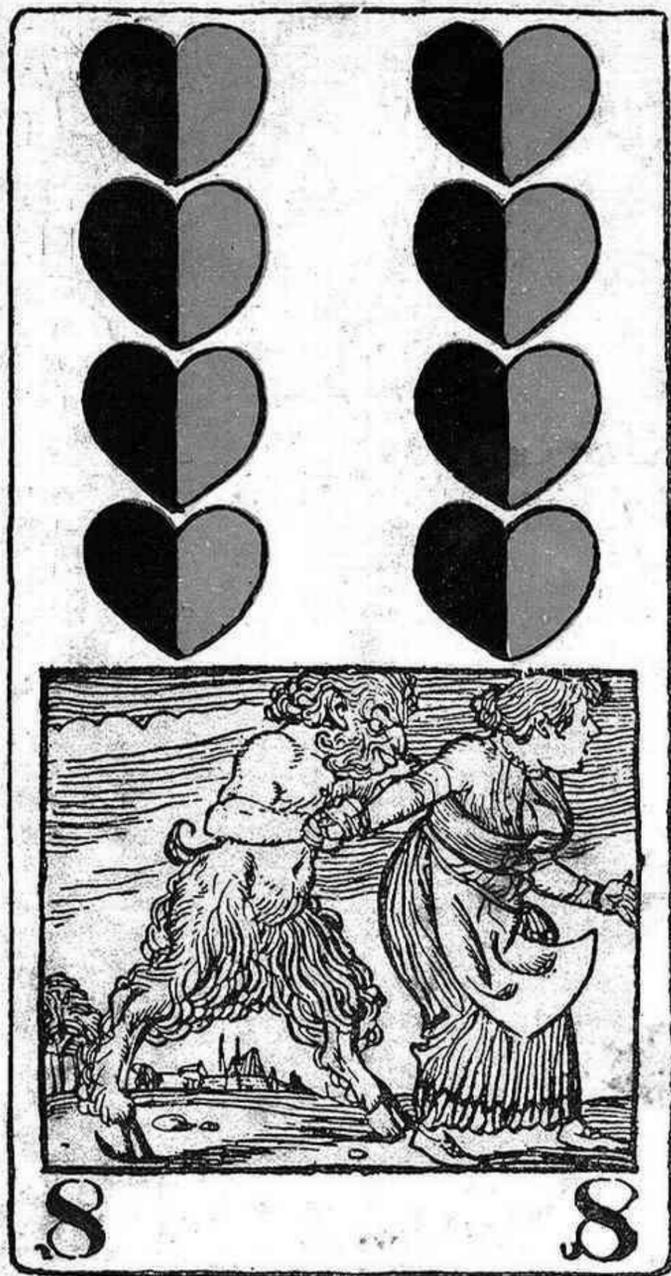
¿Cuándo tendremos en España el segundo Torneo Nacional de Ajedrez?

La Junta Directiva del Centro del Ejército y de la Armada, patrocinadora de todo lo que se relaciona con el adelanto y cultura nacionales, tiene la palabra.

FERNANDO GOMEZ



Fidel Giró, impresor.—Calle de Valencia, 311, Barcelona



NAIPES ARTÍSTICOS ALEMANÉS, dibujos de JULIUS DíEZ (Del *Jugend*).